

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias y Humanidades

Literatura testimonial,
refugio de la memoria

Trabajo de graduación presentado por Ana Cristina Alvarado
Valenzuela para optar al grado académico de Licenciada en
Comunicación y Letras

Guatemala

2014

Literatura testimonial,
refugio de la memoria

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias y Humanidades

Literatura testimonial,
refugio de la memoria

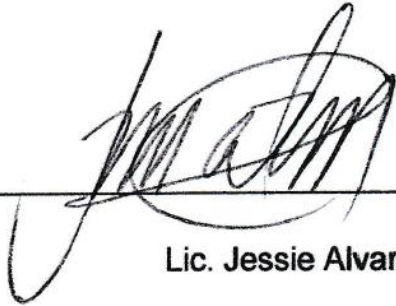
Trabajo de graduación presentado por Ana Cristina Alvarado
Valenzuela para optar al grado académico de Licenciada en
Comunicación y Letras

Guatemala

2014

Vo. Bo.:

(f)



Lic. Jessie Alvarez

Tribunal examinador:

(f)



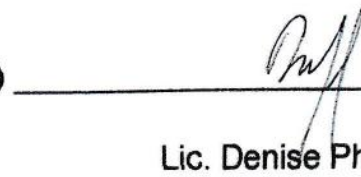
Lic. Jessie Alvarez

(f)



Lic. César Montenegro

(f)



Lic. Denise Phé Funchal

Fecha de aprobación: Guatemala, 18 de junio de 2014

«The poet, he nothing affirms, and therefore never lieth».

Philip Sidney

«Sólo le pido a Dios
que el dolor no me sea indiferente,
que la reseca muerte no me encuentre
vacío y solo sin haber hecho lo suficiente.

Sólo le pido a Dios
que lo injusto no me sea indiferente,
si un traidor puede más que unos cuantos,
que esos cuantos no lo olviden fácilmente.

Sólo le pido a Dios
que la guerra no me sea indiferente,
es un monstruo grande y pisa fuerte
toda la pobre inocencia de la gente».

León Gieco

PREFACIO

El presente estudio surgió de un deseo personal que me ha acompañado desde hace mucho tiempo: encontrar la forma de difundir la realidad y los hechos históricos que indignan, principalmente los ocurridos durante el conflicto armado interno. Considero que vivimos cíclicamente, repitiendo situaciones que dañan y hundan a los mismos grupos porque quienes sacan provecho de ello evitan que nos pongamos en marcha en un camino diferente. La minería y las hidroeléctricas generan problemáticas similares a las que en el pasado desencadenaron el conflicto armado interno. La única manera de evitar que los problemas se repitan es no dejar que el olvido se apodere de nuestras memorias. Es necesario difundir la historia, sobre todo los hechos que los grupos de poder se esfuerzan por ocultar. Pienso que la literatura testimonial es un medio para hacerlo, pues puede despertar en el lector el interés por ampliar su conocimiento y acercarse a la realidad. Todos los medios que permitan mantener viva la memoria de un pueblo son instrumentos poderosos para efectuar cambios y es esa la capacidad que veo en la literatura testimonial.

Quiero agradecer a Dios por darme una familia que me educó con juicio crítico para analizar la historia y las problemáticas del país. A mis maestras Yolanda y Madre Lucía que alimentaron mi interés por acercarme a la realidad y me motivaron con su ejemplo. A mis amigas María Fernanda, Anasilvia y Carmen que comparten conmigo ese interés y con quienes he pasado horas reflexionando sobre esos 36 años de guerra. A mis compañeras y amigas, Ana Lucía y Laura por su apoyo en la elaboración de este trabajo. Y en especial a mi asesor, el Lic. Jessie Alvarez, por ocupar parte de su tiempo libre y familiar para apoyarme de forma incondicional en la elaboración y revisión de este trabajo.

CONTENIDO

PREFACIO	vii
RESUMEN.....	x
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. LITERATURA TESTIMONIAL, REFUGIO DE LA MEMORIA	2
A. LITERATURA.....	3
B. HISTORIA	6
C. PELIGROS DE LA MEMORIA	10
D. CONFLICTIVIDAD DEL TESTIMONIO	15
III. CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO	21
A. CAUSAS.....	21
1. La estructura agraria y la exclusión económica.....	21
2. El racismo y la exclusión del pueblo indígena.....	23
3. Situación política: autoritarismo y dictaduras vs. “diez años de primavera”.....	25
B. 36 AÑOS DE CONFLICTO ARMADO INTERNO	28
1. El alzamiento del 13 de noviembre.....	28
2. Primera fase.....	29
3. Segunda Fase	30
4. Tercera Fase.....	35
5. Acuerdos de Paz.....	40

C.	POSGUERRA	41
IV.	MEMORIA DE LA GUERRILLA GUATEMALTECA.....	45
A.	EL TRUENO EN LA CIUDAD	46
1.	Mario Payeras.....	46
2.	Memoria para la acción	47
B.	MUJERES EN LA ALBORADA.....	54
1.	Yolanda Colom	54
2.	Memoria del descubrimiento.....	55
C.	LOS QUE SE FUERON POR LA LIBRE	63
1.	Mario Roberto Morales	63
2.	Memoria del desencanto	64
V.	CONCLUSIONES	71
VI.	BIBLIOGRAFÍA.....	72

RESUMEN

Mario Payeras, Yolanda Colom y Mario Roberto Morales, todos militantes de la guerrilla guatemalteca, durante el conflicto armado interno, encontraron en la literatura testimonial la libertad para registrar los recuerdos de su participación en esta guerra. Al elegir el testimonio, los hechos que registran son memoria, no historia, por lo tanto no pueden entrar en un debate que los someta a comprobar su veracidad. Para entender esta afirmación, el presente estudio analiza la acepción, las diferencias y las similitudes de los conceptos *literatura*, *historia*, *memoria* y *testimonio*, desde las teorías desarrolladas por Philip Sidney, Paul Ricoeur y Gustavo V. García. Se estudian las causas, los hechos y los actores de esos 36 años de conflicto armado interno. Finalmente, se analiza la construcción única, que Payeras, Colom y Morales, en sus obras, realizaron para refugiar su memoria, convirtiéndola en fuente de interés, que provoca en el lector la búsqueda de la realidad y el conocimiento del histórico.

I. INTRODUCCIÓN

Durante 36 años en Guatemala tuvo lugar un conflicto armado interno, resultado de problemáticas, que a lo largo de la historia generaron un contexto de injusticia, desigualdad y violencia. Su larga duración e impacto en la sociedad transformaron la vida de muchos guatemaltecos dando auge a la literatura testimonial en el país. Durante una época en la que predominaba la censura, la guerrilla halló en la literatura testimonial el refugio de su memoria. Sin embargo, en este subgénero, por su relación con la historia, se tiende a cuestionar su veracidad. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo de graduación es demostrar que la veracidad del contenido de la literatura testimonial no puede ser motivo de debate porque registra memoria y no historia.

Se demuestra analizando los conceptos *literatura*, *historia*, *memoria* y *testimonio* a partir de las teorías de Philip Sidney, quien defiende la poesía sosteniendo que al contrario de la historia, el poeta no afirma y, por lo tanto, no miente; Paul Ricoeur, que analiza las características de la memoria; y Gustavo V. García, quien expone los objetivos y características de la literatura testimonial, proponiendo que si el lector cree lo que se lee, el testimonio es cierto. También se analiza el contexto histórico del conflicto armado.

Aclarados los conceptos, se analiza la construcción de la memoria, que tres autores realizan a partir de su visión, experiencia y participación en la guerrilla: Mario Payeras, en *El trueno en la ciudad* (1983), construye la memoria para la acción porque brinda el aprendizaje necesario para continuar la guerra; Yolanda Colom, en *Mujeres en la alborada* (1993), la memoria del descubrimiento de lo que aprendió en su experiencia como militante; Mario Roberto Morales, en *Los que se fueron por la libre* (1996), la memoria del desencanto porque sus recuerdos reflejan un proceso de desilusión. Con este estudio, se busca defender el derecho del autor de registrar su memoria sin ser cuestionado, provocando en el lector el interés por acercarse a la realidad y a fuentes históricas para evitar que los aspectos negativos que han ocurrido se repitan.

II. LITERATURA TESTIMONIAL, REFUGIO DE LA MEMORIA

Es común asociar la literatura testimonial con la historia; por ello, en la actualidad, existe un debate alrededor de este tipo de textos para cuestionar su veracidad. Sin embargo, esta es una discusión carente de funcionalidad, ya que la literatura testimonial es una reliquia o fuente del pasado de la cual la historia se puede servir, pero que refugia memoria, no historia. En el presente capítulo se realiza una reflexión de los conceptos *literatura*, *historia*, *memoria* y *testimonio* para comprender por qué este género es un puente que remite a un pasado cuyos hechos no pueden ser cuestionados mientras se encuentren en un contexto literario.

Para comprender el presente estudio es importante aclarar algunos conceptos. Al hablar de realidad se entiende como el conjunto de cosas o situaciones que acontecen de manera verdadera, lo que existe efectivamente. Por otro lado, la literatura y la historia se comparan con dos recipientes capaces de recoger los pasos de la humanidad a través del tiempo diferenciándose en su almacenamiento y la manera en que los pasos son redescubiertos en el futuro. Por un lado, la historia se visualiza como un recipiente hermético cuyo principal objetivo es mantener intacta la información para que, al recurrir a ella, esté conservada tal y como entró. La literatura, en cambio, se compara con un recipiente que recibe los pasos de la humanidad y los transforma en un sentido estético para que el lector obtenga un texto creado con base en la información histórica. De acuerdo con esta comparación personal ninguna materia se encuentra sobre la otra, solamente son dos medios de almacenamiento diferentes: la historia, que busca la confiabilidad de la información; la literatura, que ofrece el sentido estético de su transformación.

A. LITERATURA

El término “literatura” ha evolucionado a través del tiempo. Etimológicamente se deriva del latín «*litteratura* que [...] nos expresa la “actividad” de un *litterator* [...] maestro de escuela, que enseña lectoescritura [...] al letrado y al escritor»¹. De acuerdo con el concepto de literatura de Trevor Ross que se encuentra en la *Encyclopedia of contemporary literary theory*, anteriormente, las obras escritas en prosa formaban parte de la poesía:

«Previously, eloquent writings including select works of prose, had belonged to the rhetorical category of “poetry”, a term which, being derived from the ancient Greek word for making or craft, pertained to invention and production». (1993: 582)

En este estudio al hacer referencia a las teorías del escritor y poeta inglés, Philip Sidney (1554-1586) y del filósofo griego Aristóteles (384-322 a.C.), los términos poeta y poesía se entienden desde su concepción etimológica: poeta, “poietes” «la cual se refería a “el que crea o hace algo” [...] al creador literario»² y poesía “poesis” «“hacer” [...] convertir pensamientos en materia»³. Por lo tanto al hablar de poeta y poesía el concepto no se limita a la persona que se dedica a la escritura de un solo género, sino al creador de cualquier género literario.

Sidney escribió, en 1581, el ensayo titulado «An Apology for Poetry», publicado en 1595, en el cual exalta las cualidades de la poesía en contraste con la historia, la filosofía y otras materias. Al contrario de otros autores de su época que apreciaban más la historia por creerla portadora de la verdad, Sidney propone que la historia necesita de la poesía. De acuerdo con el autor, desde la antigüedad, los historiadores y los filósofos, entre otros intelectuales, tomaban préstamos poéticos para el relato de sus obras con el fin de incrementar la

¹ <http://etimologias.dechile.net/?literatura>

² <http://etimologias.dechile.net/?poeta>

³ <http://etimologias.dechile.net/?poesi.a>

pasión en sus descripciones. Aparecían ante el mundo bajo la máscara de poetas escribiendo en verso sus ideas filosóficas, políticas, incluso asuntos de guerra. Sidney expone que esta máscara era la manera de introducirse en el mundo.

«So that truly neither philosopher nor historiographer could at the first have entered into the gates of popular judgments, if they had not taken a great passport of poetry, which in all nations at this day, where learning flourisheth not, is plain to be seen; in all which they have some feeling of poetry». (2005: 187)

Aristóteles, quien considera que la poesía es una «reproducción por imitación», en *Poética*, menciona dos causas naturales del origen de la poesía. La primera hace referencia a una cualidad que diferencia a la humanidad de los animales, «ya desde niños es connatural a los hombres el reproducir imitativamente [...] hace sus primeros pasos en el aprendizaje mediante imitación»⁴. La segunda causa es «que todos se complacen en las reproducciones imitativas»⁵. Los seres humanos se forman a lo largo de su vida a través de la imitación. Al ser un acto de imitación, la poesía es parte esencial de la humanidad. De acuerdo con Sidney, incluso las sociedades bárbaras, donde no existía la escritura, tenían poetas que hacían canciones dedicadas a sus dioses y ancestros. Estas les permitían imitar la realidad y transmitirla a los demás.

En Roma y Grecia, los poetas eran nombrados de forma especial. Sidney explica que en Roma:

«a poet was called vates, which is as much as a diviner, foreseer, or prophet, as by his conjoined words, vaticinium and vaticinari, is manifest; so heavenly a title did that excellent people bestow upon this heart-ravishing knowledge». (2005: 187)

⁴ (1946: 5)

⁵ (1946: 5)

Un ejemplo de ello es que el oráculo de Delfos y Sibila presentaban las profecías en versos acompañados de una fuerza divina. Un poeta puede ser llamado profeta, solo basta que se atreva a predecir el futuro, no hay nada que se lo impida. Los romanos habrían nombrado a Julio Verne, sin dudarlo, *vates* ya que tuvo la capacidad de adelantarse a su época y plasmar, de forma acertada, en sus obras inventos que luego serían comunes en el futuro. Por otro lado, como se dijo anteriormente al hacer referencia a la derivación etimológica, los griegos llamaban a sus poetas *a poet* que proviene de *poiein* que significa hacer, componer, crear. Es un nombre que responde a las características de esta disciplina porque, a diferencia de otras, en la literatura los autores pueden alejarse de lo establecido y permitirse la libertad de crear hasta donde su imaginación los lleve. Sidney afirma que:

«Only the poet, disdainful to be tied to any such subjection, lifted up with the vigor of his own invention, doth grow, in effect, into another nature, in making things either better than nature bringeth forth, or, quite a new, forms such as never were in nature, as the heroes, semi-gods, cyclops, chimeras, furies, and such like; so as he goeth hand in hand with nature, not enclosed within the narrow warrant of her gifts, but freely ranging within the zodiac of his own wit».
(2005: 188)

El recipiente de la literatura permite, entonces, el ingreso de la fantasía y el uso de la imaginación. El conocimiento que contiene fue parte de un proceso de invención que lo transformó. Las características creadoras de la poesía o la literatura, en general, pueden llevar a la conclusión que se trata de una materia compuesta por conocimiento infructuoso y falso. Al respecto Sidney, argumenta su defensa diciendo que a diferencia de otras disciplinas «the poet, he nothing affirms, and therefore never lieth»⁶. Sidney considera que mentir es afirmar como verdad algo que es falso. Es por ello que considera que un poeta jamás puede ser acusado de mentir porque la mentira no es algo que pueda suceder en su profesión. En el resto de disciplinas, afirmar es parte de su labor porque la veracidad es una pieza clave en su trabajo.

⁶ (2005: 198)

En la literatura, el lector sabe de antemano que se está enfrentando a un producto de la imaginación y la creación del autor. El lector ha sido persuadido a leer la obra, no a considerarla real. Los lectores no tratarán de dañar el prestigio de un poeta diciendo que el contenido de su obra es falso porque la verdad jamás fue un requisito. Mientras nada afirme, no habrá falsedad. Con solo tomar el libro un lector sabe a lo que se enfrenta. Bajo el manto protector de la literatura, todo el contenido posee el derecho de la ficción y, por lo tanto, a no ser comprobado. En la literatura el interés no está en probar si los poemas o las novelas incluyen hechos verídicos, sino en gozar del contenido y la forma en que los autores transmiten su obra. Incluso si el autor afirma dentro de su obra, la afirmación debe ser considerada parte del mundo ficticio creado por la imaginación del autor, y no de su mundo real. Es así como la literatura es un recipiente que no debe preocuparse por conservar intacta la información que guarda porque posee la libertad de transformar estéticamente el mundo que percibe.

B. HISTORIA

A diferencia de la literatura, la historia es una ciencia y así como otras disciplinas, debe ceñirse a lo establecido. Puede utilizar elementos poéticos para enriquecer sus relatos, pero los hechos que documenta no pueden ser cambiados. La imaginación, la transformación y la invención no tienen lugar en esta ciencia. Aristóteles expone que la diferencia entre el poeta y el historiador no está en que «el uno escriba con métrica y el otro sin ella [...] diferéncianse en que el uno dice las cosas tal como pasaron y el otro cual ojalá hubieran pasado»⁷. La historia es la encargada de mostrar el mundo tal cual es; la literatura, tal como debería de ser o al menos como el autor considera que podría ser.

⁷ (1946: 14)

El historiador español Enrique Moradiellos (1961) en *El oficio de historiador* expone:

«Según el eje sintáctico, las ciencias, aplicando sus respectivos métodos de investigación, van descubriendo y acotando un conjunto de términos que componen y configuran sus respectivos campos categoriales mediante el cierre parcial de un sistema de operaciones entre los mismos». (2008: 5)

Las ciencias se conforman de información obtenida a través de métodos que confirmaron, validaron, desmintieron y refutaron los datos que la componen. El lenguaje científico posee referencias físicas que le dan sentido y lo apoyan. Se caracteriza por su objetividad y por la construcción de verdades universales que pueden ser aplicadas en cualquier tiempo y lugar. Sin embargo, de acuerdo con Moradiellos la verdad científica no es absoluta ni totalizadora:

«admite márgenes de profundidad, ámbitos mayores o menores de certeza y probabilidad, e incorpora como horizonte interno negativo la posibilidad del error, la incertidumbre de la oscuridad». (2008: 8)

La posibilidad del error está presente, pero según Moradiellos «la verdad científica siempre exige que su alternativa de falsedad sea muy improbable»⁸. Encontrar una verdad absoluta no siempre es posible, las ciencias están consientes de ello por lo que enfatizan en la validación de la información. La información que se encuentra en un recipiente que contiene ciencia logra ocupar un lugar después de ser parte de un proceso enfocado en eliminar la falsedad. Por lo tanto este recipiente tiene la tarea de cuidar la credibilidad manteniendo la información intacta y ajena a datos erróneos. Esta es la razón por la que en la ciencia, a diferencia de la literatura, no se admite imaginación, fantasía o transformación de la información.

⁸ (2008: 9)

La historia forma parte de las ciencias sociales o humanas. De acuerdo con Moradiellos por su pertenencia a esta categoría su campo de trabajo no es ni puede ser el pasado porque considera que el pasado:

«por definición, no existe, es tiempo finito, perfecto acabado y como tal incognoscible científicamente porque no tiene presencia física y corpórea actual y material [...] no puede haber conocimiento científico de algo que no tiene presencia ni existencia hic et nunc (aquí y ahora) porque dicho conocimiento requiere una base material y tangible para poder construirse y conformarse»
(2008: 15)

El autor explica que el pasado no puede conocerse tal y como realmente fue y no puede alcanzarse una verdad absoluta y completa sobre él porque no se puede abordar físicamente desde el presente. Moradiellos expone que el campo de estudio está constituido entonces «por aquellos restos y vestigios del pasado que perviven en nuestro presente en la forma de residuos materiales, huellas corpóreas y ceremonias visibles»⁹. Un templo, una moneda, un periódico, una vasija o un documento son materiales con los que trabajan los historiadores para construir un relato histórico. Moradiellos los considera «significantes (presentes) de unos significados (pretéritos) [...] un reflejo pálido e imperfecto del pasado perfecto y finito en el que fueron elaborados y generados»¹⁰. Son esas reliquias las que dan voz al pasado porque pertenecen a la época de estudio y se encuentran presentes en la actualidad. La historia, como recipiente confiable, recibe únicamente los sucesos de los cuales se conservan señales, de los que hay pruebas.

Los historiadores están obligados a afirmar de forma certera cada dato que registran, las mentiras en su profesión son inadmisibles e imperdonables. Friedrich Nietzsche, en su obra *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para*

⁹ (2008: 16)

¹⁰ (2008: 16)

la vida (1999), expone que la historia es para cierto tipo de personas los que conservan y veneran, los que quieren actuar y necesitan un modelo que no son capaces de encontrar en el presente. Este tipo de individuo se remonta a la historia porque «extrae de ella la idea de que lo grande alguna vez existió, que, en cualquier caso, fue posible, y, por lo tanto, también quizá sea posible de nuevo»¹¹. La historia es la fuente de inspiración que los guía para actuar en el presente. Por ello, los lectores que se abocan a la literatura confían en que la pluma del historiador sea cien por ciento veraz. El historiador tiene la responsabilidad de retratar fielmente a los héroes y los hechos grandiosos que sus lectores desean seguir, debe hacerlo porque la honestidad construye su prestigio.

De acuerdo con Moradiellos la primera tarea de un historiador es descubrir, identificar y discriminar las reliquias dispersas que conformarán la evidencia. Su labor no se limita a la descripción de los hechos del pasado. Construye un pasado histórico a partir de pruebas o fuentes informativas primarias, mediante un método interpretativo, poniéndose en el lugar de los sujetos para comprender las circunstancias que dieron surgimiento a esos residuos del pasado. Para que la interpretación no sea arbitraria y se acerque al objetivo de alcanzar la verdad, debe estar fundamentada en las reliquias que se hallen. Moradiellos expone que por tanto:

«la “verdad” en Historia no se refiere al pasado en sí, que es incognoscible, sino a las reliquias que del mismo se preservan en el presente. Y aquella teoría interpretativa, aquel relato histórico, que más factible y verosímil parezca, de acuerdo con las pruebas disponibles, será el que se considere verdadero en tanto no aparezcan nuevas pruebas o evidencias que vengan a desmentirlo o contradecirlo» (2008: 18)

La historia ofrece un recipiente que almacena los elementos que han sido considerados verdaderos tras un largo proceso. Es una disciplina académica

¹¹ (1999: 55)

que produce conocimiento científico y verdades históricas que de acuerdo con Moradiellos son diferentes «al de otros conocimientos que también aluden al pasado: el mítico, religioso, mágico o legendario» entre los cuales puede incluirse el literario que alude al pasado de forma diferente por ser un arte y no una ciencia. La historia se interesa por lo verdadero, la literatura por la ficción; la historia se verifica materialmente, la literatura no contempla la verificación de los hechos. El ser humano, consciente de las implicaciones que conlleva su decisión, es libre de elegir el recipiente por medio del cual conoce los pasos de la humanidad. Queda a su discreción optar por el histórico que revela el pasado, ciñéndose lo más fielmente posible a la verdad o el literario que lo revela con toda su calidad estética.

C. PELIGROS DE LA MEMORIA

A la memoria, se le relaciona con la historia por ser dos objetos que nacen del pasado. Sin embargo, existe un elemento que hace la diferencia entre ambas. La memoria es comparable a una sustancia fácilmente moldeable, sujeta a los cambios del recipiente que la contenga. Posee una dependencia individual, pues se encuentra atada a un único sujeto. Se encuentra en la mente de cada individuo, nace y muere con él. Se transforma constantemente al verse influenciada por los cambios del ser humano que la aloja. A diferencia de la historia, la memoria no permanece inmóvil en una enciclopedia. Como se dijo anteriormente, la historia es un recipiente hermético que mantiene la información intacta lográndolo por su apego a los hechos. En cambio, la memoria es un recipiente constantemente afectado por la humanidad del sujeto al que pertenece, por lo tanto es sensible y emocional y se ve afectada por ciertos elementos que peligran su veracidad.

El filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur, en su obra *La memoria, la historia, el olvido*, reflexiona sobre esos tres peligros. Para Ricoeur el primer peligro de la memoria se encuentra en la segregación de la información,

específicamente en la toma de decisión de qué eventos merecen permanecer en ella para convertirse en recuerdos y cuáles deben ser pasajeros. De acuerdo con la teoría constructivista, la adquisición del conocimiento es un proceso de construcción a través de la interacción con el medio. Para Jean Piaget, epistemólogo, psicólogo y biólogo suizo, promotor del constructivismo, «el conocimiento está unido a la acción, a las operaciones, es decir, a las transformaciones que el sujeto realiza sobre el mundo que le rodea»¹². La información no entra a nuestra memoria tal y como se encuentra en la realidad. Existen muchos factores que influyen. El constructivismo explica que mediante la interacción con el ambiente el individuo construye su propio conocimiento sobre una base de esquemas que ya posee. Si dos personas viven un mismo evento, no lo recordarán de la misma manera porque la construcción del conocimiento es individual y responde a las características de cada persona. El constructivismo sostiene que en el aprendizaje influyen los conocimientos previos, las expectativas, los intereses, las actitudes, el desarrollo cognitivo. Solamente contenidos significativos, con sentido y funcionalidad pueden alcanzar un aprendizaje significativo. El recipiente de la memoria da prioridad al aprendizaje significativo. Los eventos que son útiles al individuo son los que merecen ser almacenados.

Ricoeur expone la influencia del contexto en los recuerdos, de acuerdo con su teoría «uno no se acuerda sólo de sí, que ve, que siente, que aprende, sino también de las situaciones mundanas en las que se vio, se sintió, se aprendió»¹³. La memoria no es una base solo repleta de datos puntuales, la memoria recuerda lugares y emociones. Definitivamente algo que se vivió tendrá más posibilidades de ser almacenado en la memoria porque involucra todos los sentidos. Según Ricoeur, «las “cosas” recordadas están intrínsecamente asociadas a lugares [...] los lugares “permanecen” [...], mientras que los recuerdos transmitidos únicamente por vía oral vuelan como lo hacen las

¹² (2006: 269)

¹³ (2004: 57)

palabras»¹⁴. Los seres humanos no recuerdan todo, solo los hechos que tienen cierto impacto en sus vidas. De esta manera, la memoria decide lo que permanece y lo que pasa desapercibido. Solo lo que tiene un significado para la persona se convierte en recuerdo.

Una vez almacenados los recuerdos, la memoria se enfrenta a dos peligros: la imaginación y el olvido. Ricoeur expone que «más allá del lenguaje ordinario, una larga tradición filosófica, [...] hace de la memoria una región de la imaginación»¹⁵. La memoria almacena los recuerdos que el individuo le ordena. No es un ser independiente, su capacidad de almacenar está sujeta a los deseos del ser humano. Es influenciada por todos los aspectos que componen a la humanidad incluyendo emociones y sentimientos. No es de extrañar, entonces, que también se vea influenciada por la imaginación. De acuerdo con Ricoeur, la memoria «opera siguiendo las huellas de la imaginación»¹⁶. Los seres humanos podemos traer a nuestra mente una imagen de nuestros recuerdos ayudados por la imaginación. Esto permite que podamos visualizar nuevamente lo vivido. Sin embargo, el viaje de los recuerdos a través de la imaginación no es seguro. La información archivada en el pasado corre el riesgo de llegar modificada al presente.

La memoria es tan moldeable que se ha comprobado que los recuerdos de una persona pueden ser modificados. Las emociones y la imaginación contribuyen a que esto sea posible. Elizabeth Loftus, psicóloga cognitiva y experta en la maleabilidad de la memoria humana, a través de experimentos con grupos de personas, ha demostrado que es posible fabricar recuerdos falsos. En 1995 realizó un estudio denominado «The formación of false memories»: en que a un grupo de estudiantes se les enumeraba una serie de eventos vividos en su infancia, uno de ellos falsos. «Siete de los 24 estudiantes “recordaron” el evento falso. Varios recordaron el hecho y agregaron sus propios detalles al

¹⁴ (2004: 62)

¹⁵ (2004: 21)

¹⁶ (2004: 21)

recuerdo»¹⁷. El evento falso contenía detalles reales, lo cual lo hacía posible, mas no real. Tomando en cuenta los resultados de este estudio, se puede observar el papel que juega la imaginación en la creación de recuerdos. En la medida en que visualizamos y formamos una imagen creíble de un hecho, podemos fabricar un recuerdo y almacenarlo en la memoria. De acuerdo con Loftus, no es necesario un estudio científico para modificar la memoria: «La gente distorsiona sus recuerdos todo el tiempo: recuerdan haber obtenido mejores calificaciones, haber votado en más elecciones, que sus hijos caminaron o hablaron antes de lo que lo hicieron en realidad»¹⁸. La imaginación puede contribuir a la formación de un recuerdo que responda a un deseo. Siendo así, los sentimientos y emociones tienen más poder sobre la memoria de lo que creemos, al decidir qué información debemos recordar aunque no sea verdadera.

Lo que no logramos modificar por medio de la imaginación aún corre el peligro de ser olvidado. En relación con este tercer peligro, Ricoeur en *La memoria, la historia, el olvido* (2004), hace referencia a la metáfora de Sócrates del bloque de cera:

«aquello de que queremos acordarnos de entre lo que vimos, oímos o pensamos, lo imprimimos en este bloque como si imprimiéramos el cuño de un anillo. Y lo que se imprimió, lo recordamos y lo sabemos en tanto su imagen permanezca ahí; pero lo que se borre o no se pudo imprimir, lo olvidamos, es decir, no lo conocemos». (2004: 25)

La memoria es como ese bloque de cera, lo que no sea impreso no será recordado y lo que fue impreso con el paso del tiempo corre el peligro de ser olvidado. El olvido cumple su función cuando la información deja de ser útil o es poco impactante. El recipiente de la memoria que guarda los eventos del pasado envía esos eventos al presente según lo necesite el individuo. Los recuerdos

¹⁷ <http://mexico.cnn.com/salud/2013/05/21/modificar-la-memoria-y-alterar-recuerdos-la-especialidad-de-una-psicologa>

¹⁸ <http://mexico.cnn.com/salud/2013/05/21/modificar-la-memoria-y-alterar-recuerdos-la-especialidad-de-una-psicologa>

que lograron posicionarse en la memoria necesitan ser utilizados en el presente para justificar su espacio en la memoria. Aquellos que se mantienen almacenados desde su ingreso y no vuelven a ser recordados se vuelven víctimas del olvido y desaparecen para dar espacio a nuevos recuerdos, más significativos. De acuerdo con Ricoeur, «la búsqueda del recuerdo muestra efectivamente una de las finalidades principales del acto de memoria: luchar contra el olvido»¹⁹. Mientras más sea recordado, habrá más posibilidades de que un evento permanezca en la memoria. Podría compararse a los recuerdos con los músculos, los cuales pueden sufrir atrofia muscular por falta de uso o ejercicio. Los recuerdos no se atrofian, pero desaparecen por su falta de uso.

Nietzsche, sin embargo, considera que para poder vivir también es necesario olvidar. Como en toda situación siempre es necesario el equilibrio. No olvidar implica depender siempre del pasado, lo cual dificulta la marcha. En el libro *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, Nietzsche expone que la vida sin olvido es «un interrumpido haber sido, algo que vive negándose, consumiéndose y contradiciéndose continuamente»²⁰. Por ello propone vivir y sentir de manera no histórica. Es posible vivir sin recuerdos, incluso de forma feliz, pero es imposible vivir sin olvidar. De acuerdo con Nietzsche, existen momentos en los que «el pasado ha de olvidarse para no convertirse en sepulturero del presente»²¹. Permanecer en los errores cometidos, vivir añorando otra época impide la construcción del presente y la formulación de metas para el futuro. Nietzsche explica que los seres humanos deben poseer el «poderoso instinto para distinguir en qué momento es necesario sentir de modo histórico o no histórico (...) que son en igual medida necesarios para la salud de un individuo, de un pueblo o de una cultura»²². La felicidad de una vida sin recuerdos no debe ser el motivo para que el olvido se adueñe de nuestra memoria. Esa felicidad es pasajera y no previene futuros sufrimientos. La

¹⁹ (2004: 50)

²⁰ (1999: 42)

²¹ (1999: 43)

²² (1999: 45)

humanidad siempre necesitará del ejemplo de las experiencias y del aprendizaje de los errores cometidos para alcanzar una vida mejor en el futuro.

Estos tres peligros hacen de la memoria poco confiable. Por un lado, la segregación de la información no permite que recordemos todo lo que vivimos, solo lo que es significativo para nuestra vida. Por el otro, la imaginación la engaña y el olvido la borra. A pesar de estas dificultades es a través de ella que formamos nuestro aprendizaje, tomamos decisiones y formamos nuestras opiniones. Nuestro aprendizaje, nuestras creencias pueden estar basadas más que en lo que vivimos, en lo que creímos haber vivido. Sin embargo, debe aceptarse que a pesar de la fragilidad de la memoria Ricoeur nos recuerda que «no tenemos otro recurso, sobre la referencia al pasado, que la memoria misma [...] para significar que algo tuvo lugar, sucedió, ocurrió antes de que declaremos que nos acordamos de ello»²³. La memoria es la única fuente que puede llevar a una persona al encuentro con su pasado. La historia puede mostrar el pasado colectivo, mas no el individual. Si la memoria depende del individuo, entonces, está en los seres humanos ser responsables de la preservación de su memoria cuidando sus propias vivencias y recuerdos.

D. CONFLICTIVIDAD DEL TESTIMONIO

Paul Ricoeur expone que «una buena parte de la búsqueda del pasado se coloca bajo el signo de la tarea de no olvidar»²⁴. El testimonio o literatura testimonial colabora en la ejecución de esta labor permitiendo al testigo y los lectores mantener vivos los recuerdos. Gustavo V. García autor del libro *La literatura testimonial latinoamericana: (re) presentación y (auto) construcción del sujeto subalterno* (2003) expone que «el discurso de testimonio “narra” las experiencias de un sujeto subalterno con el propósito de denunciar y transformar un pasado-presente de marginalidad y explotación para que este no se repita y/o

²³ (2004: 40)

²⁴ (2004: 51)

cambie»²⁵. El testimonio preserva la memoria no solamente con una finalidad histórica, sino con un propósito político e ideológico. De acuerdo con García, «el testimonio no tiene un propósito literario exclusivo»²⁶, a diferencia de otros textos literarios, la literatura testimonial va mas allá de la recreación del lector. Como la historia, el testimonio busca difundir una realidad, pero que en su caso no puede ser ni es considerada como una acción verdadera. Estas características han generado una conflictividad de pertenencia de género entre literatura e historia.

Anterior a la literatura testimonial, en Latinoamérica, se encuentran textos documentales como crónicas de viajes, crónicas coloniales, novelas indigenistas y poesía popular narrativa. La publicación en 1966 de *Biografía de un cimarrón*, del escritor cubano Miguel Barnet, marcó un punto de partida en la literatura testimonial latinoamericana. En 1970 la Casa de las Américas inauguró un premio para este subgénero. La literatura testimonial fue tema de estudio hasta en 1980 y, debido a su conflictividad, no ha logrado ser definida. Según García, su ambigüedad y complejidad han dificultado su definición. Sin embargo, pueden definirse ciertas características del testimonio. En primer lugar, es una narración en primera persona de un individuo que es la voz representativa de un grupo subordinado. A través de su narración busca dar a conocer una situación de explotación y marginalidad. De acuerdo con García, «lo fundamental en el discurso no es el individuo sino la etnia, el pueblo o la clase social»²⁷, porque su principal tarea es representar a un grupo. Es, entonces, una narración individual con un propósito colectivo. El testimonio da a entender que la problemática expuesta no es solo la problemática de un individuo, es la realidad de muchas personas. Esta característica aumenta el valor del testimonio, pues la historia de uno es la historia de todos.

Aunque existen muchos casos en los que el testigo escribe su obra, muchos escritos se caracterizan por la presencia de dos sujetos: el testigo y el escritor. Esto se debe a las características del sujeto subalterno tales como el

²⁵ (2003: 12)

²⁶ (2003: 11)

²⁷ (2003: 45)

analfabetismo, la discriminación, falta de acceso a la educación, falta de recursos que le permitan publicar o de oportunidades para hacerlo. Según García, este sujeto necesita «la pericia y el acceso a las instituciones literarias de un letrado comprometido con movimientos sociales de liberación»²⁸. El escritor cuenta con los medios y el conocimiento para la publicación y divulgación de la obra. Garantiza la preservación de la memoria de ese sujeto porque sabe cómo llegar a las masas. Ambos sujetos necesitan el uno del otro. El escritor de literatura testimonial no puede escribir una obra desde su realidad porque la credibilidad de la obra se basa en el testimonio del testigo. Solamente desde la vida de un sujeto subalterno su ideología cobra fuerza.

Otra característica del testimonio es su objetivo político e ideológico. García expone que el testimonio ha surgido en países en los que los derechos humanos son violados y que enfrentan crisis políticas. Debido a que narran la experiencia de un sujeto subalterno, el testimonio surge con el propósito de hacerse escuchar ante las medidas represivas y violentas de las cuales él y el grupo subordinado al que representa, son víctimas. García recuerda que:

«De acuerdo a la interpretación marxista, la literatura, en tanto representación imaginaria o “reflejo” de la realidad, es producida por las clases dominantes de la sociedad que, a través de un proceso de “naturalización”, representan e imponen ideas que favorecen sus intereses». (2003: 18)

En un estado represivo, los medios de comunicación son controlados y todo medio que intente difundir un mensaje contrario a sus intereses es censurado. La literatura que se reproduce es la que responde a los intereses de la élite. Esto provoca que la población que se encuentra fuera del conflicto e incluso la que se encuentra dentro obtenga una visión tergiversada de la realidad. Con ello las fuerzas de poder logran reorientar las opiniones de la población y evitar sublevaciones. Ante la falta de una alternativa, la sociedad corre el riesgo de aceptar esa realidad, sumirse en el conformismo y permitir que

²⁸ (2003: 13)

esa versión sea preservada por la historia. El testimonio surge en respuesta a esta problemática, dando a conocer el otro lado de la realidad. Cuestiona «a nivel socio-cultural, político y racial, la acción de facciones privilegiadas que niegan los derechos humanos de una parte o de toda la colectividad»²⁹. Es una medida reivindicativa que, dado los peligros del contexto, logra ocultarse bajo el manto de la ficción literaria para dar a conocer una realidad histórica. Sin el testimonio, toda la memoria de una comunidad sería víctima del olvido.

El sociólogo e historiador guatemalteco Sergio Tischler Visquerra, en *Memoria, tiempo y sujeto* (2005), con respecto de la memoria argumenta que «la memoria es el poder. El Estado construye una memoria, que es el espacio donde se define lo nacional como identidad de poder»³⁰. Por ello es común escuchar que en Guatemala no hay memoria, que los guatemaltecos olvidan rápido los sucesos por más graves que sean. La población en sí no posee la intención de olvidar, su memoria es manipulada por el Estado. Esto hace posible que en el país candidatos corruptos se reelijan, actos ocurridos en el pasado se repitan y malas decisiones se tomen nuevamente conllevando las mismas consecuencias. El testimonio surge para mantener viva la memoria. Lucha contra el poder del Estado evitando que se construya una memoria colectiva a favor de un único interés. Su tarea es mantener vivos los recuerdos para que los errores del pasado no se repitan.

A pesar de su estrecha relación con el pasado y de la intención de dar a conocer una realidad, la literatura testimonial no puede considerarse parte de la historia. Los testimonios a través de los cuales se construye la historia pasan por un proceso de validación, son contrastados y los datos que exponen, verificados. La literatura testimonial, a pesar de poseer esa pluralidad representativa de un grupo, su contenido es publicado sin ser parte de ese proceso. Anteriormente se hablaba que el campo de estudio de la historia eran las reliquias y residuos materiales que constituían la presencia viva del pasado y con las que se

²⁹ (2003: 21)

³⁰ (2005: 105)

construía un relato histórico. La literatura testimonial puede llegar a ser parte de ese proceso histórico si la historia la ve como material para su campo de estudio.

Este género, entonces, guarda relación con la historia porque puede ayudar a construirla, pero no es una fuente histórica en sí misma. García explica que debido a que el testigo no se rige a las reglas oficiales «lo testimonial no puede ser “comprobable”, pero tampoco debe ser tipificado de ficción, y mucho menos de artefacto literario que reproduce y/o modifica la realidad»³¹. El testimonio se encuentra sumido en un limbo, en un sitio temporal en el que su contenido histórico no puede ser ni falso ni verdadero por sus características literarias. En lugar de ser un defecto, ese mismo estado puede ser aprovechado para ser refugio de la memoria y puente hacia una realidad histórica.

El testimonio puede conducir a la historia en la medida que posea elementos que le den cierto grado de verosimilitud. Según García, estos elementos «exigen un grado de elaboración literaria»³² para lograr la convicción a través de la expresión artística. Las características literarias del testimonio no consisten en deleitar o divertir al lector, sino atraerlo para transmitir su mensaje ideológico. García agrega que «El papel de los lectores también es fundamental: si se “cree” lo que se lee, el “testimonio es cierto”»³³. La preocupación de un autor de literatura testimonial no debe ser la validación histórica de los hechos que escribe, sino lograr convencer, concientizar y comprometer al lector. García explica que:

«lo “fantástico”, en el testimonio, reside en redescubrir la “verdad” y denunciar la función de instituciones que [...] son capaces de abusos y crueldades difíciles de imaginar incluso en términos ficticios». (2003: 22)

³¹ (2003: 44)

³² (2003: 42)

³³ (2003: 43)

Como toda literatura, el autor atrae al lector con hechos más allá de su imaginación, en el caso de la literatura testimonial el autor revela una realidad más allá de lo que se cree posible, una realidad que impacta.

Se puede concluir, que el testimonio es un género literario que busca dar a conocer una realidad a través de la voz de un sujeto que ha vivido una situación de injusticia y marginalidad. Posee una intencionalidad ideológica que busca la conciencia histórica comprometida con la defensa de los derechos humanos. Es el refugio de la memoria de los grupos subordinados. Nace en respuesta a la falsa construcción histórica de un grupo de poder. Aunque no puede ser tomado como una fuente histórica porque sus hechos no han sido verificados, sí puede ser el medio que acerque a una realidad que de otra manera habría sido olvidada o ser una de las reliquias y pruebas que la historia necesita para construir su relato. La literatura testimonial posee un valor histórico al ser el elemento que genera la inquietud en el lector de acercarse y conocer más del hecho narrado. De esa manera, el autor alcanza su objetivo, que su situación no sea víctima del olvido.

III. CONTEXTO HISTÓRICO DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO

La historia reciente de Guatemala fue marcada por una guerra de 36 años. La extensión de este conflicto provocó que, con el paso de los años, fueran cambiando sus objetivos, se generaran nuevas problemáticas e insertaran nuevos actores. Es por ello que en el presente capítulo se analizan sus características, desde los hechos que marcaron su origen, desarrollo y finalización hasta los actores involucrados y sus consecuencias.

A. CAUSAS

El conflicto armado interno surgió como producto de una serie de problemáticas generadas a lo largo de la historia desde la conquista española. La acumulación de estos hechos formó un contexto de injusticia, desigualdad y violencia dirigida desde el Estado. La situación generó una sociedad inconforme donde la ideología de la época fue un fuerte detonante. La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) en el informe *Guatemala: causas y orígenes del enfrentamiento armado interno* (2006: 17-43) establece como las principales causas históricas del conflicto las presentadas en el siguiente apartado.

1. La estructura agraria y la exclusión económica. Las principales causas de la pobreza en Guatemala son la distribución desigual de la riqueza económica y la falta de acceso a la educación. Estas problemáticas han afectado en su mayoría al pueblo indígena desde la llegada de los españoles a América. Tras la conquista, esta población fue despojada de su tierra y desplazada forzosamente hacia tierras menos productivas. Bajo estas circunstancias, durante muchos años, este pueblo no encontró la estabilidad para poder desarrollarse por sus propios medios. En un país cuya economía es

predominantemente agrícola, la tierra constituye la principal fuente de oportunidades y su distribución condiciona la estratificación social. La CEH³⁴ expone que según el censo agropecuario de 1950 «516 latifundios concentraban más del 40% de la propiedad de la tierra, mientras que el 88% de unidades agrícolas (menores de siete hectáreas) apenas cubrían el 14% de la superficie agrícola»³⁵.

Durante el gobierno de Justo Rufino Barrios, se consideraba conveniente acabar con las tierras comunales y darlas en propiedad individual para la expansión del café. Se vendieron a bajo precio las tierras estatales y se promovió la colonización extranjera, dando preferencia a inmigrantes alemanes. Esta medida afectó principalmente a las comunidades indígenas que dependían de las tierras comunales y no contaban con los recursos económicos para adquirirlas de forma individual. De acuerdo con Jorge Luján, en *Guatemala: breve historia contemporánea*, para garantizar la mano de obra el 3 de noviembre de 1876 se ordenó que «"los pueblos indígenas" proporcionaran "a los dueños de fincas" que lo solicitaran "el número de mozos que fuere necesario"»³⁶. Con ello se buscaba mejorar sus condiciones, sin embargo, generó una situación de explotación, dependencia y paternalismo que cerraba al pueblo indígena el acceso a nuevas oportunidades.

Años después de la caída de Árbenz y quedar sin efecto la Reforma Agraria, de acuerdo con la CEH, «se recreó el sistema latiminifundista»³⁷, en el cual los campesinos migraban a las fincas de la costa o boca costa para realizar trabajos temporales. Este sistema sometía a los campesinos a condiciones inhumanas que provocaban fuertes enfermedades e incluso la muerte. Beatriz

³⁴ *Guatemala: causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, es el primer tomo de doce que conforman el informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). Como se describe en la presentación, esta comisión fue acordada el 23 de junio de 1994 mediante el Acuerdo de Oslo entre el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. «Instalada formalmente el 31 de julio de 1997, la Comisión recogió 7,338 testimonios y en 1999 hizo público su informe *Guatemala: memoria del silencio*, en el cual se presenta «la historia de lo acontecido durante más de tres décadas de guerra fratricida». (2005: xiii)

³⁵ (2006: 18)

³⁶ (2010: 184)

³⁷ (2006: 18)

Manz³⁸ en *Paraíso en cenizas* describe las galeras que alojaban a unas 500 personas en una finca de Escuintla que visitó en 1973.

«Eran unas estructuras desvencijadas, cubiertas con techo de lámina corrugada de cinc, en cuyo interior nadie podía tener un espacio privado [...] Las burdas estructuras también carecían de instalaciones sanitarias electricidad, agua corriente e incluso muros exteriores que los protegieran de las torrenciales lluvias tropicales. [...] Aunque la gente comparaba las condiciones de esas viviendas con las de los animales, visité una finca donde los toros estaban alojados en condiciones mucho mejores: los animales, importados de Texas, tenían a sus disposición una construcción de cemento con techo metálico que un grupo de trabajadores mantenía siempre limpia». (2010: 105)

El informe de la CEH expone que «según el censo de 1964, el 62% de la tierra estaba en manos del 2.1% de los propietarios; el 87% de los campesinos carecían de tierra suficiente que les permitiera sobrevivir»³⁹. De acuerdo con el informe de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) antes de 1950 la concentración de ingreso era tan desigual que la mitad de la población recibía el 22% del ingreso total y el 25% recibía el 61%. Estas condiciones se convirtieron en los principales motivos de lucha durante el conflicto armado.

2. El racismo y la exclusión del pueblo indígena. Marta Elena Casaús en su estudio *La metamorfosis del racismo en la élite de poder en Guatemala*⁴⁰

³⁸ Beatriz Manz: antropóloga de origen chileno. En 1973 realizó sus estudios de posgrado en Santa Cruz del Quiché. En 1982 viajó a México y trabajó en los campos de refugiados guatemaltecos a raíz del conflicto armado interno. Sus historias la motivaron a regresar a Guatemala en 1983 con la intención de conocer el por qué de tantos refugiados. En *Paraíso en cenizas*, Beatriz Manz, presenta los resultados de su estudio realizado en Santa María Tzejá, Quiché, con base en su experiencia en la comunidad y en entrevistas a campesinos, líderes comunitarios, guerrilleros y fuerzas militares. En el 2013, Manz rindió testimonio en el juicio en contra de Mauricio Rodríguez y Efraín Ríos Montt. (<http://www.plazapublica.com.gt/content/una-antropologa-sale-todo-correr-del-panamerican>: 2013)

³⁹ (2006: 18)

⁴⁰ En este ensayo Marta Elena Casaús analiza el racismo en Guatemala con base en los resultados de un estudio realizado en la oligarquía, en 1996. De acuerdo con Casaús la población objeto de estudio correspondía a «familias de origen hispano asentadas en Guatemala durante la conquista y colonización, a lo largo de sucesivas oleadas en el tiempo. Las redes familiares estudiadas se fueron estableciendo a partir del siglo XVI. Analizando de forma especial aquellas familias, que por su importancia en el proceso productivo del momento, por su influencia económica y política, por su capacidad de reproducción y de establecer extensos y exitosos

define racismo como «la valoración generalizada y definitiva de unas diferencias, biológicas o culturales, reales o imaginarias, en provecho de un grupo y en detrimento del Otro, con el fin de justificar una agresión y un sistema de dominación»⁴¹. En Guatemala, el racismo ha estado presente desde la conquista española. La CEH expone que durante la colonia dominaba la ideología de la “inferioridad del indio” «se decía que los indios no tenían capacidad de entendimiento suficiente, no podían gobernarse»⁴². Con base en esta creencia, eran encomendados a los españoles, quienes los evangelizaban a cambio de su trabajo. La independencia no marcó la diferencia. Al contrario, el Estado ha cumplido un papel importante en la difusión del racismo favoreciendo a grupos de poder. Leyes como la de Vagancia y de Viabilidad obligaban a los grupos indígenas a trabajar en fincas, caminos y obras públicas. Con ello la élite aseguraba mano de obra barata. Fue hasta en 1945, tras la revolución de 1944, que se abolió el trabajo obligatorio, se reconocieron los derechos y se ampliaron las oportunidades de los pueblos indígenas. Sin embargo, esos esfuerzos quedaron frustrados al acabar la revolución en 1954 y regresar a los modelos opresores.

Para Casaús «una de las expresiones más visibles del racismo procede del imaginario que las élites del poder poseen del indígena y cómo este estereotipo les ha permitido justificar y preservar el sistema de dominación vigente»⁴³. La opinión de estos grupos de poder es altamente influyente en la sociedad, sobre todo, por su control de los medios de comunicación. Para ellos el racismo es la herramienta que les permite mantener su nivel de vida por lo que su propagación en el país es necesaria. El estudio realizado por Casaús a la élite guatemalteca, en 1996, indica que «el 53% de la muestra afirma que la principal ventaja de la conquista y colonización española fue la mejora de la raza»⁴⁴. Uno de los encuestados incluso menciona que durante la conquista «hubiera sido mejor

enlaces matrimoniales, pudieron reproducir su linaje y lograr que su estirpe sobreviviera hasta nuestros días, como parte integrante del bloque en el poder» (1999: 64).

⁴¹ (1999: 54)

⁴² (2006: 24)

⁴³ (1999: 64)

⁴⁴ (1999: 74)

exterminar al indio, esto habría producido una civilización superior. No exterminarlo fue un grave error y ahora lo estamos pagando”»⁴⁵. Con respecto de la integración del pueblo indígena a la sociedad, el 5% de los encuestados se encuentra a favor del exterminio. Entre las ideas expresadas uno de ellos sugiere que «la única solución para esa gente sería una dictadura férrea un Mussolini o un Hitler que les obligara a trabajar y a educarse, o los exterminara a todos»⁴⁶. Tomando en cuenta que estas opiniones fueron recogidas a un paso de firmarse la paz, puede concluirse que el conflicto armado interno surgió y se desarrolló en una Guatemala excluyente, opresiva y racista. Solamente una mentalidad que cree en el exterminio y en dictaduras férreas podría responder con militarización y el apoyo a masacres. Con este tipo de ideas enraizadas en la mente de los grupos de poder, no es de extrañar que, en el tomo XII, la CEH (1999: 210) registre que durante el conflicto armado, el 83% de la violencia fue dirigida hacia los pueblos indígenas.

3. Situación política: autoritarismo y dictaduras vs. “diez años de primavera”. A pesar de que Guatemala es un país democrático, a lo largo de la historia ha sido gobernada por formas autoritarias tales como dictaduras y juntas militares. Esta tradición política ha cerrado espacios de expresión, favoreciendo la represión y la violencia del Estado. Desde la independencia hasta 1944, el poder político se alternó entre liberales y conservadores, atendiendo a los intereses de los sectores dominantes. Las dictaduras de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) y Jorge Ubico (1931-1944) fueron épocas que generaron descontento en la población por la represión, el control social, la pobreza, la entrega de recursos a manos de extranjeros y el trabajo forzoso. De acuerdo con la CEH en *Guatemala: causas y orígenes del enfrentamiento armado interno* «el Código Penal de 1936 reconocía funciones policiales a los dueños de fincas

⁴⁵ (1999: 75)

⁴⁶ (1999: 82)

hasta 1973»⁴⁷. Un gobierno autoritario otorgaba a la élite el derecho y el poder de controlar y oprimir a sus trabajadores.

La revolución ocurrida el 20 de octubre de 1944 abrió las puertas a sectores de clase media, profesionales e intelectuales. Durante los 10 años correspondientes al gobierno de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz se produjeron reformas que permitieron el desarrollo social y la participación política de diferentes sectores. La educación recibió mayor atención, sobre todo a nivel rural. Surgió el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, el Código de Trabajo y se modernizó el ejército. Se emitió una nueva ley electoral y se legalizó el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), de ideología comunista. El cambio que produjo mayor rechazo en la élite y fue un factor importante para la conclusión de esos 10 años fue la Reforma Agraria. De acuerdo con Luján la ley consistía en:

«acabar con los latifundios, que la ley definió como propiedades mayores de 270 hectáreas (6 caballerías) explotadas mediante prácticas de arrendamiento u otras formas no capitalistas. [...] No deberían ser afectables las tierras en producción (de café, banano, algodón, etcétera), sino solo las no cultivadas, que entonces, de acuerdo con el Censo Agropecuario de 1950, constituían más de 60% de la tierra en propiedad privada. [...] El sistema establecía que la tierra expropiada sería indemnizada, de acuerdo con el valor declarado, con bonos de la reforma agraria, que ganaban un 3% de interés anual y que expirarían en 25 años». (2010: 270)

Esta reforma afectaba directamente a la minoría terrateniente cuya declaración de tierras registraba un bajo costo. Los beneficiados recibieron la tierra en usufructo, por lo que no podían venderla, imposibilitando a los terratenientes su recuperación. Algunos problemas que surgieron fue la invasión de tierras antes de que se completara el expediente, el involucramiento de activistas del PGT en los comités agrarios, comisiones ilegales para no expropiar las tierras. Uno de los más afectados fue la United Fruit Company, que solicitó la intervención y recibió el apoyo del gobierno de los Estados Unidos. Sectores que

⁴⁷ (2006: 42)

habían apoyado a Árbenz se alejaron o se tornaron en oposición. El anticomunismo que reinaba a nivel internacional se hizo presente al asociar las políticas de gobierno con ideologías comunistas y fue el sustento de la oposición formada por la Iglesia Católica, el gobierno de los Estados Unidos y ciudadanos de la élite. De acuerdo con la CEH, «en 1953 se puso en marcha un plan preparado por expertos norteamericanos para expulsar a Árbenz del gobierno»⁴⁸. El plan denominado PBSUCCESS con un presupuesto de 3 millones consistía en el despliegue de una operación de propaganda anticomunista y la invasión armada desde Honduras a Guatemala encabezada por el coronel Castillo Armas. La presión producida por este plan concluyó con la renuncia de Árbenz el 27 de junio de 1954. El 7 de julio Castillo Armas se alzó como jefe de una nueva junta militar concluyendo así los diez años de vida y democrática.

Durante los diez años de la Revolución, los guatemaltecos pudieron experimentar un cambio. Surgieron espacios de participación social, comités, sindicatos, respuestas a demandas sociales, oportunidades. Estos cambios estaban enfocados a favorecer a la mayoría de la población, no a un pequeño grupo de la élite. Estos diez años permitieron a los guatemaltecos comprender que eran posibles otras formas de ser gobernados y de alcanzar un mejor nivel de vida. Por ello, al concluir esta época y retornar a la represión, se incrementó el inconformismo, clave para el surgimiento del conflicto armado.

⁴⁸ (2006: 61)

B. 36 AÑOS DE CONFLICTO ARMADO INTERNO

Bajo un contexto de descontento dio inicio el conflicto armado interno. Alrededor de esos 36 años la guerra fue transformando su rumbo. Los objetivos e ideales de la guerrilla cambiaron. Las estrategias del ejército fueron desarrollándose. Gabriel Aguilera Peralta en *La guerra interna, 1960-1994* (2005: 135-150), divide el conflicto en tres fases, las cuales serán desarrolladas en el presente apartado.

1. El alzamiento del 13 de noviembre. El inicio del conflicto armado interno se registra desde el levantamiento militar ocurrido el 13 de noviembre de 1960, en el oriente del país. Además del descontento reinante desde 1954 el movimiento se generó persiguiendo la destitución del Ministro de la Defensa y el cuestionamiento de la decisión presidencial de permitir que expedicionarios cubanos que invadirían Cuba, se entrenaran en Guatemala. La rebelión fue controlada, algunos participantes fueron detenidos, otros se rindieron e integraron a la legalidad. Sin embargo, un grupo se refugió en Honduras y El Salvador con el objeto de continuar la lucha. De acuerdo con Aguilera Peralta «Entre los dirigentes figuraban Luis Turcios Lima, Marco Antonio Yon Sosa, Alejandro de León Aragón, Luis Trejo Esquivel, Vicente Loarca y Francisco Franco Almendaris»⁴⁹. Al principio buscaron apoyo en antiguos compañeros del ejército y partidos políticos, al no obtenerlo se organizaron como guerrilla. «En febrero de 1962, los oficiales alzados organizaron el Movimiento Rebelde 13 de Noviembre (MR-13), e iniciaron sus actividades con la ocupación de las poblaciones de Morales y Bananera en el departamento de Izabal»⁵⁰. Surgieron también el Movimiento 20 de Octubre y el Movimiento 12 de Abril. Estos dos estaban dirigidos por miembros del PGT. La integración de miembros de este partido a la lucha y de estudiantes universitarios cambiaron los objetivos con el

⁴⁹ (2005: 135)

⁵⁰ (2005: 136)

tiempo. Se adoptó una ideología de izquierda, se inició la búsqueda de cambios sociales y políticos y se decidió que la vía armada era el único medio para impulsarlos. Los primeros intentos de este movimiento guerrillero fracasaron, pero despertaron la atención de la sociedad y la integración de personas al movimiento.

2. Primera fase. La guerrilla inició concentrándose en la región oriental del país. «En diciembre de 1962 las fuerzas insurgentes se fusionaron en las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)»⁵¹. Se organizaron tres frentes: Alaric Bennet, al mando de Yon Sosa, en el noroeste de Izabal; el segundo al mando de Luis Trejo Esquivel, en Zacapa; y el Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI), al mando de Turcios Lima, en la Sierra de las Minas. La región fue escogida por la base social que el PGT había alcanzado entre los trabajadores agrícolas y portuarios. La guerrilla se fue integrando de civiles, estudiantes, maestros, obreros, proletarios agrícolas y campesinos, en su mayoría ladinos. La experiencia de Turcios y Yon Sosa en Cuba y el contacto con la revolución cubana definió su concepción revolucionaria. «Se esperaba que los frentes guerrilleros se extendieran por el país, y que se generara una situación revolucionaria generalizada. Esta concepción era parte del llamado “foquismo”»⁵². En la capital, se estableció un frente bajo el mando del Teniente Coronel Vicente Loarca que realizaba actividades de propaganda, sabotajes, atentados y secuestros. El ejército en esta época no estaba entrenado para la guerra de guerrillas, por lo que sus primeras reacciones fueron poco eficientes. En mayo de 1962, el ejército comenzó a readecuarse a la guerra contrainsurgente al establecerse «un centro de formación antiguerrillera en Mariscos, Izabal, dirigido por una misión de las Fuerzas Especiales del ejército de Estados Unidos»⁵³.

⁵¹ (2005: 136)

⁵² (2005: 36)

⁵³ (2005: 137)

De los tres, el frente Edgar Ibarra fue el que alcanzó mayor organización y desarrollo militar. Se desplazaban entre Zacapa e Izabal, pero también incursionaron en Alta Verapaz y Chiquimula. En Zacapa organizaron comités de aldea con base social. Llegaron a tener «60 combatientes y 700 elementos de apoyo en la población»⁵⁴. El frente urbano de la capital realizaba ataques a infraestructura vial, edificios gubernamentales, comercios y atentados como el de 1965 en el que murió el Viceministro de la Defensa Nacional, Coronel Ernesto Molina Arreaga. Sin embargo, la guerrilla se convirtió en un factor de poder más por su impacto político que por su fuerza militar. En marzo de 1963, el presidente Ydígoras Fuentes fue derrocado por un golpe dirigido por el Ministro de la Defensa, el coronel Enrique Peralta Azurdía. Se decretó una rígida legislación anticomunista, sin embargo, los avances del ejército fueron lentos por la carencia de logística.

El movimiento guerrillero no permaneció unido. Diferencias ideológicas y políticas provocaron, en 1964, la separación del frente de Yon Sosa de las FAR. Este frente retomó el nombre Movimiento Rebelde 13 de Noviembre (MR-13N). Las discrepancias estaban en los planteamientos, programas y desarrollo de la revolución. «En 1968 las FAR rompieron con el PGT y este organizó las Fuerzas Armadas Revolucionarias con algunas fuerzas que le eran leales. Las FAR, por su parte, restablecieron su alianza con el MR-13N»⁵⁵. Este tipo de conflictos se mantuvieron durante toda la guerra y fueron uno de los principales obstáculos del éxito de las fuerzas contrainsurgentes.

3. Segunda Fase. Para 1966, se estimaba que la fuerza guerrillera contaba con «unos 300 combatientes permanente y 8000 elementos de apoyo»⁵⁶. En 1966, al finalizar el gobierno militar y redactarse la Constitución de 1965, se convocó a elecciones generales. El Partido Revolucionario postuló al Licenciado

⁵⁴ (2005: 138)

⁵⁵ (2005: 138)

⁵⁶ (2005: 139)

Julio César Méndez Montenegro, al cual apoyó la guerrilla, y quien ganó las elecciones a pesar de las sospechas de fraude. Sin embargo, el gobierno militar entregó el poder «después de que el presidente y el vicepresidente electos firmaron un pacto secreto con el alto mando del ejército, por el cual se garantizaba la estabilidad institucional y la continuación del combate a la guerrilla»⁵⁷. Las FAR dispusieron una tregua y el nuevo gobierno ofreció una amnistía. Entre las fuerzas guerrilleras, algunos, como Luis Turcios del FGEI, no confiaban en el cambio ofrecido por el gobierno y otros deseaban continuar con la lucha. La guerrilla relajó su seguridad y realizó contactos políticos, lo cual fue aprovechado por la inteligencia del ejército para una nueva acción ofensiva. Luis Turcios ordenó los preparativos para combatir al ejército «pero su muerte, en un accidente automovilístico ocurrido en la capital el 2 de octubre de 1966, desorganizó la estructura de mando»⁵⁸. Julio César Macías (César Montes) asumió la comandancia del FGEI.

Tras la muerte de Turcios, el ejército lanzó su ofensiva con mayor capacidad operativa y con la cooperación militar de Estados Unidos. Patrullas del ejército se introdujeron a las montañas donde se encontraba la guerrilla. Extendieron la ofensiva a la población civil desmantelando las bases sociales y creando grupos de apoyo al ejército según la táctica de Acción Cívica Militar. El avance del ejército se debió a «la generalización de una estrategia contrainsurgente basada en el terror»⁵⁹. El gobierno empezó a actuar fuera de la ley. En marzo de 1966, fueron secuestrados y ejecutados 28 dirigentes del PGT y del MR-13N. De acuerdo con el informe de la CEH, *Conflicto armado interno y denegación de justicia*, tras haberse declarado improcedentes los recursos interpuestos por los familiares de las víctimas e instituciones como la Asociación de Estudiantes Universitarios, «el 28 de abril de 1966 la Asamblea Constituyente declaró amnistiados todos los actos represivos realizados por agentes de Estado

⁵⁷ (2005: 139)

⁵⁸ (2005: 139)

⁵⁹ (2005: 140)

hasta esa fecha»⁶⁰. Con ello, la esperanza de justicia para cualquier acto cometido por el Estado fue frustrada y las políticas de terror se incrementaron. El Estado organizó los llamados escuadrones de la muerte que realizaban detenciones ilegales, torturaban y ejecutaban extrajudicialmente a personas relacionadas con la insurgencia. De acuerdo con Aguilera Peralta, entre 1966 y 1970 llegaron a operar 23 escuadrones, de los cuales los más conocidos fueron «La Mano Blanca, la Nueva Organización Anticomunista (NOA), el Consejo Anticomunista de Guatemala (CADEG), Ojo por Ojo»⁶¹.

El PGT dejó las actividades de carácter militar y se concentró en las clandestinas. En 1970, las FAR mantuvieron una sola columna, en Petén. En el proceso de traslado las unidades de Yon Sosa fueron desmanteladas por el ejército. Yon Sosa murió en México al ser interceptado por tropas de ese país. El frente de la capital continuó efectuando atentados y secuestros algunos dirigidos a funcionarios estadounidenses en represalia al apoyo que su país brindaba al gobierno guatemalteco. «En febrero de 1970 la guerrilla secuestró al entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Fuentes Mohr, quien fue canjeado por dos guerrilleros detenidos. [...] el 31 de marzo, fue secuestrado el embajador de Alemania, Conde Karl von Spreti»⁶². La guerrilla exigía para su liberación la libertad de 40 prisioneros. El embajador fue ejecutado ante la negativa del gobierno. A pesar de estas acciones, la política de terror logró que a mediados de 1971 las estructuras urbanas de la guerrilla fueran destruidas.

Los rasgos autoritarios, las políticas de terror y las violaciones a los derechos humanos se incrementaron en las sucesiones de gobierno: coronel Arana Osorio, 1970; general Eugenio Kjell Laugerud, 1974; general Romeo Lucas García, 1978. El debilitamiento de la guerrilla produjo el cambio de una orientación “foquista” a la “guerra popular prolongada”. Este tipo de estrategia consistía en que «la guerrilla debe desarrollarse en estrecha relación con la población y en la medida en que esta toma conciencia de la necesidad de la

⁶⁰ (2009: 150)

⁶¹ (2005: 140)

⁶² (2005: 141)

guerra y se incorpora a ella»⁶³. Inició entonces, la búsqueda de una base formada por campesinos indígenas y nuevas zonas para la actividad guerrillera. La naturaleza del proyecto cambió al integrarse criterios nacionales a los marxistas. Las FAR se concentraron en Petén y en la Costa Sur y mantuvieron cierta organización en la capital. Dedicaron su atención al fortalecimiento del trabajo de masas con obreros y campesinos. En 1973, se formó una nueva alianza entre las FAR y el PGT que duró poco tiempo por las diferencias estructurales, de método y de hegemonía.

En 1972, una columna de 15 elementos penetró a Guatemala por la selva de Ixcán, Quiché, estableciéndose en el área selvática y en Los Cuchumatanes, durante dos años. Los miembros de la columna pertenecían a la Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC), futuro Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), comandada por el general Ricardo Ramírez De León. Entre sus integrantes se encontraba Mario Payeras y César Montes. Bajo el nuevo enfoque de “guerra popular prolongada” el EGP dedicó varios años al conocimiento e involucramiento de las comunidades campesinas indígenas. Roddy Brett expone que:

«la guerrilla viajaba clandestinamente a las aldeas y a los pueblos para evaluar el ambiente político, social y económico para ver si podrían generar una red de colaboradores y gradualmente formar cuadros políticos dentro de las comunidades». (2007: 35)

De esa manera, algunas poblaciones empezaron a tener conocimiento de la guerrilla por su presencia o por advertencias del ejército que sospechaba, sin tener pruebas, que la población civil apoyaba la insurgencia. Fue hasta el 7 de junio de 1975 que el EGP se dio a conocer con la toma de la finca La Perla y la ejecución de su propietario, Luis Arenas. De acuerdo con Ricardo Falla en *Masacres de la Selva*, Luis Arenas era «llamado El Tigre de Ixcán por su

⁶³ (2005: 141)

crueledad con los trabajadores»⁶⁴. Esta acción de “ajusticiamiento” condujo al ejército a relacionar a los campesinos indígenas con la guerrilla. A tres días de la muerte de Luis Arenas, el 10 de junio, el ejército llegó a Xalbal, pueblo de Ixcán en busca de guerrilleros. En uno de los testimonios recogidos por Ricardo Falla un campesino relata el trato que recibió al ser señalado como miembro de la guerrilla:

«[...] me dan manadas en mi cabeza y patadas en mi cintura y en la espalda; como golpean a los chuchos con rabia, así me hacen a mí. Y me insultan y dicen: “¡la gran puta, guerrillero!” [...] Les dije, entonces: “si quieren, me matan, pero yo no tengo delito”. Y ellos decían otra vez: “vos sos un guerrillero”. Y yo solo les contestaba: “yo no sé qué es eso, gente o animal, no sé qué es los guerrilleros”». (1992: 3)

La guerrilla siguió insertándose en las comunidades llevando a cabo charlas, estableciendo relaciones, ganándose la confianza de los pobladores y aprovechando las cooperativas y los grupos formados por la Iglesia católica. Esta relación de la población indígena con la guerrilla dio inicio al hostigamiento por parte del ejército y a la perpetuación de múltiples masacres dirigidas a dicha población. De acuerdo con Aguilera Peralta, el ejército se reorganizó formando «Brigadas, Puestos de Comando Avanzado y Bases de Patrulla»⁶⁵ reforzadas con nuevo armamento y equipamiento. Las violaciones a los derechos humanos ejercieron presión internacional al gobierno de Estados Unidos que dejó de asistir militarmente a Guatemala. El ejército recurrió entonces a Israel, Taiwán y Argentina y buscó su autosuficiencia creando «su propio centro de formación de especialistas para la guerra en la selva, al que se denominó hogar infierno Kaibil»⁶⁶.

La Regional de Occidente se separó de las FAR y se dirigió a Quetzaltenango y San Marcos operando desde las montañas del Altiplano. En 1971, se denominó Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA)

⁶⁴ (1992: 10)

⁶⁵ (2005: 143)

⁶⁶ (2005: 143)

comandados por Rodrigo Asturias (Gaspar Ilom). También se inclinó por la incorporación de población indígena de la región, abarcando desde el volcán Tacaná hasta el lago de Atitlán. Su surgimiento público fue en:

«septiembre de 1979 con la toma de la finca Mujuliá, en Colomba, Quetzaltenango [...] aunque inicialmente el grupo no pasaba de 8 a 15 combatientes, en los siete años de preparación creció a varios centenares, en un 85% campesinos indígenas». (2005: 142)

Al contrario del EGP y la ORPA, el PGT no logró su integración con poblaciones indígenas, continuó en la Costa Sur y en la capital. La falta de acciones militares provocó nuevamente, divisiones en el partido y mínimas contribuciones a la insurgencia.

4. Tercera Fase. La reconstrucción del país tras el terremoto de 1976 movilizó estudiantes de secundaria y universitarios a los barrios marginales para prestar ayuda humanitaria. El contacto con esta realidad generó su incorporación a la lucha, en especial a miembros de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU). Surgieron nuevas organizaciones civiles como el Consejo Nacional de Unidad Sindical (CNUS), la Central Nacional de Trabajadores (CNT) y el Comité de Unidad Campesina (CUC). Aguilera Peralta explica que el CUC fue «la primera fuerza indígena predominante en las llamadas organizaciones de masas»⁶⁷. A los movimientos populares se sumó la Iglesia católica que tras la Conferencia de Medellín en 1968 «entendían la vivencia de su fe como “la opción preferencial por los pobres”»⁶⁸. Sacerdotes y laicos realizaban proyectos de asistencia y desarrollo en las comunidades siguiendo la Teología de la Liberación que atendía la dignidad de la persona. Se fundaron cooperativas agrícolas, servicios de salud y alfabetización. Se impartieron capacitaciones con el objeto de analizar y transformar las causas de

⁶⁷ (2005: 143)

⁶⁸ (2005: 143)

la pobreza. La CEH indica que «en muchos centros de capacitación para catequistas y líderes locales se inició un proceso participativo de reflexión que acompañaba la lectura bíblica con el estudio de la realidad»⁶⁹.

Según expone Aguilera Peralta, en la década de 1970 los movimientos revolucionarios a nivel internacional avanzaron tras la derrota de Estados Unidos en Vietnam. El ejército guatemalteco intensificó la represión marcada por «la matanza de Panzós, en octubre de 1978, en la que murieron cerca de 100 indígenas kekchíes (q'eqchi'es) que realizaban una manifestación en demanda de resolución de un problema agrario»⁷⁰. Con ello inició una larga serie de masacres que durante años se dirigió a poblaciones indígenas. Esa situación sumada a la cantidad de secuestros y atentados dirigidos a líderes y dirigentes colocaron a Guatemala «entre los casos sujetos a investigación en la Comisión de Derechos Humanos»⁷¹. En Europa, Estados Unidos, Canadá y Latinoamérica surgieron grupos de solidaridad hacia las víctimas de la violencia. El ejército había incrementado la crueldad con la que se llevaba a cabo la violencia. Así lo evidencia Ricardo Falla en *Masacres de la Selva*:

«Había una mujer embarazada. Le rajaron el estómago y le sacaron el chiquito. A otro le quitaron la cabeza y se la metieron en el estómago de la mujer. Un chavito se pudo escapar y se metió bajo un trozo y contaba lo que le hicieron a su mamá». (1992: 52)

La guerrilla siguió su expansión en el altiplano enfrentándose al ejército por medio de emboscadas y ataques a cuarteles y unidades. El EGP «organizó numerosas comunidades bajo la dirección de Comités Clandestinos Locales, y buscó reclutar a la población para sus unidades regulares o bien para las milicias locales llamadas Fuerzas Irregulares Locales (FIL)»⁷². Las organizaciones guerrilleras de la capital continuaron dando apoyo logístico y

⁶⁹ (2006: 127)

⁷⁰ (2005: 144)

⁷¹ (2005: 144)

⁷² (2005: 144)

efectuando secuestros de empresarios, diplomáticos y funcionarios a cambio de financiamiento o de la difusión de propaganda y comunicados. En 1979, el EGP, las FAR y parte del PGT crearon una alianza a la que en 1980 se unió la ORPA. Para 1981, la guerrilla se había extendido en la mayor parte del país abarcando la Costa Sur, la capital, el Altiplano, los Cuchumatanes y Petén:

«estaban en actividad seis frentes de ORPA, siete del EGP, cinco de las FAR, más las actividades militares de las organizaciones del PGT [...] tenían 6,000 combatientes y cerca de 250,000 eran controladas u organizadas en su apoyo».
(2005: 145)

El ejército extremó sus métodos de inteligencia logrando descubrir y destruir la infraestructura de las organizaciones de la capital, en 1981. Entre 1980 y 1981, el ejército intensificó la persecución y el asesinato a líderes sindicales, universitarios, políticos, religiosos e, incluso, sacerdotes. Esto provocó el desmantelamiento de organizaciones de masas debido a que muchos de esos líderes abandonaron el país o pasaron a la clandestinidad. La inteligencia del ejército obtuvo información de las fuerzas guerrilleras del Altiplano y dirigió sus ataques contra las bases sociales de apoyo destruyendo comunidades total o parcialmente. Los departamentos afectados fueron Chimaltenango, Quiché, Huehuetenango, Quetzaltenango, las Verapaces y Petén. La guerrilla no pudo hacer frente a estos ataques por falta de armamento adecuado o de entrenamiento de las milicias locales. La fuerza guerrillera sirvió únicamente, en algunos casos, para proteger a la población durante la retirada. El estado inició así la recuperación de varias zonas tomadas por la guerrilla. La guerrilla buscó la unión para hacer frente al ejército formando «en enero de 1982 [...] la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)»⁷³. Sin embargo, la estrategia contrainsurgente del ejército era muy fuerte, además de golpear

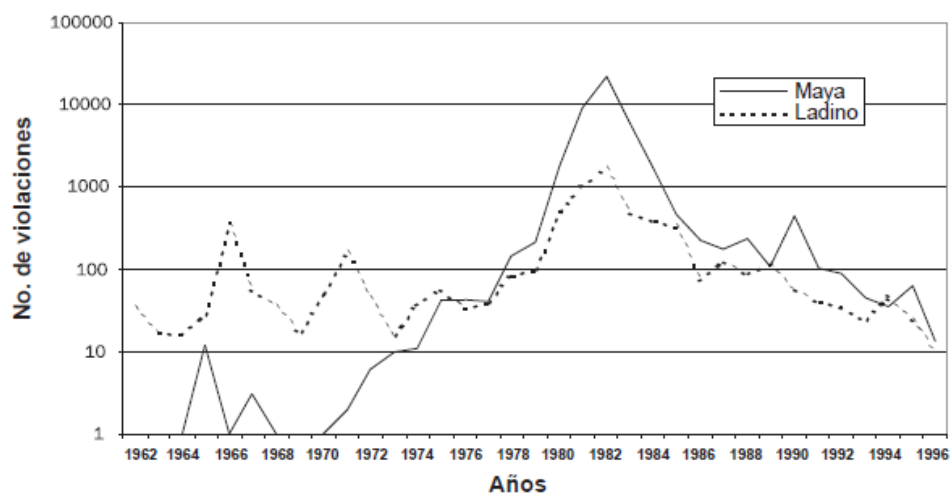
⁷³ (2005: 147)

militarmente a la guerrilla, se buscaba «modificar las condiciones políticas y sociales que habían permitido su crecimiento»⁷⁴.

Tras el golpe de estado, durante el gobierno de facto del general Efraín Ríos Montt (23 de marzo de 1982 - 8 de agosto de 1983), el gobierno recurrió a nuevas tácticas implementando estrategias con el fin de separar a la población de la guerrilla y aliarla al ejército. Una de esas medidas fue el plan Victoria 82 que de acuerdo con Roddy Brett, según informes del ejército, acabaría con la guerrilla mediante tres objetivos «el rescate de la población civil; la recuperación de las Fuerzas Irregulares Locales (FIL); y la aniquilación de los Comités Clandestinos Locales (CCL) y las Unidades Militares Permanentes (UMP) de la insurgencia»⁷⁵. Con una ideología de aniquilación, el número de masacres en contra de las poblaciones indígenas aumentó. La siguiente gráfica que pertenece al tomo XII del informe *Guatemala Memoria del Silencio* (1999: 235) muestra que el mayor número de violaciones de derechos humanos se registra en 1982, marcando una fuerte diferencia en relación con otros años.

Figura 7

**Total de violaciones de derechos humanos y hechos de violencia,
según pertenencia étnica de las víctimas
GUATEMALA (1962-1996)**



Nótese: Las líneas de la escala vertical —número de violaciones— representan una progresión con múltiplos de diez.

⁷⁴ (2005: 147)

⁷⁵ (2007: 98)

Tras una masacre, en los territorios que el ejército “recuperó” de la incursión guerrillera, estableció las llamadas “aldeas modelo” o “campos de reeducación”. Victoria Sanford en *Violencia y genocidio en Guatemala* describe la relación que estos lugares guardan con los campos de concentración nazis. Los describe como:

«campos de trabajo forzado, establecidos como medio de control absoluto sobre las comunidades de sobrevivientes de las masacres [...] proyectos de “Comida por trabajo”, que los mismos sobrevivientes fueron obligados a construir [...] sobre las ruinas de las aldeas arrasadas por el ejército [...] construidas por mayas de diferentes aldeas, así como de otras comunidades etnolingüísticas». (2004: 104)

Muchos de los sobrevivientes regresaban a su aldea después de las masacres, por su condición de hambre y pobreza se unían a estos campos. Las personas que se encontraban en las aldeas modelo recibían alimentación a cambio de trabajo, pero su libertad era controlada por el ejército y por miembros pertenecientes a la misma comunidad en las denominadas Patrullas de Autodefensa Civil (PAC). Las PAC funcionaban mediante la campaña «fusiles y frijoles», por la cual los pobladores recibían alimento a cambio de armas para defender a la población de la guerrilla o de quienes el ejército consideraba guerrilleros. La participación en las PAC era obligatoria, quienes se negaban se arriesgaban a ser asesinados. Muchos de los que se vieron forzados a participar en esta campaña dieron muerte a miembros de su comunidad o de comunidades cercanas en contra de su voluntad. En uno de los testimonios recogidos por Sanford, un miembro de las PAC relata la dificultad que representaba actuar contra sus principios.

«Cuando salíamos solo los civiles, pues, no, no hacíamos nada porque no, no nos sentíamos bien en hacerlo. Pero cuando el ejército salía con nosotros, teníamos que quemar las aldeas, quemar todo. Tuvimos que capturar a la gente. Tuvimos que matar. Bajamos mucha gente amarrada ahí, unos llorando. Allí empezó una tortura fuerte. Así teníamos que estar». (2004: 89)

A pesar del incremento de la violencia, este gobierno se ganó la simpatía de una parte de la población con el trabajo ideológico que se realizó en el país al involucrar aspectos religiosos a las estrategias políticas. De acuerdo con David Stoll, en *Evangelistas, guerrilleros y ejército: el triángulo Ixil bajo el poder de Ríos Montt* para el sector protestante, Ríos Montt era «el hombre de Dios» para salvar a Guatemala del comunismo y llevar al país hacia Cristo»⁷⁶. De esta manera, las aldeas modelo pudieron mantenerse a través del financiamiento de la Fundación de Ayuda a los Pueblos Indígenas (Fundapi) conformada por la iglesia Verbo y otras organizaciones internacionales de orientación protestante. De acuerdo con Stoll, el accionar religioso y moral de Ríos Montt, que incluía prédicas por televisión, proveyó «de una racionalidad a aquellos que quisieran apoyar al ejército y que estuvieran estupefactos por su comportamiento»⁷⁷.

5. Acuerdos de Paz. Tras la pérdida de gran parte de su base social, la guerrilla fue perdiendo fuerza y volvió a dividirse. A nivel internacional, el contexto estaba marcado por el fin de la guerra fría, de la Unión Soviética y del poder sandinista de Nicaragua. Estos acontecimientos contribuyeron a la búsqueda de negociaciones. Durante el gobierno de Vinicio Cerezo, inició la transición hacia la democracia, dando paso a las elecciones libres de 1990. De acuerdo con Aguilera Peralta, «la posibilidad de una salida negociada a la guerra se creó con el Procedimiento de Esquipulas, en 1987, el cual obligó a los gobiernos signatarios a buscar una solución política a sus conflictos internos»⁷⁸. De esta manera, en agosto de 1987, en Madrid, ocurrió el primer encuentro entre el gobierno y la URNG. El gobierno «demandó la deposición de armas y la reintegración a la vida legal, a cambio de [...] una amnistía y condiciones favorables de reinserción»⁷⁹. La URNG demandó que «se acordaran cambios

⁷⁶ (1991: 169)

⁷⁷ (1999: 188)

⁷⁸ (2005: 149)

⁷⁹ (2005: 149)

estructurales, de carácter político, social y económico»⁸⁰. Durante algunos años, el proceso continuó sin llegar a ninguna negociación. Se llevaron a cabo reuniones en Oslo y en México con la moderación del obispo Rodolfo Quezada Toruño, presidente de la Comisión Nacional de Reconciliación. El proceso avanzó lentamente, interrumpido por el golpe de Estado de 1993. Fue hasta en 1996, con la presidencia de Alvaro Arzú, que el proceso se aceleró. En febrero se detuvieron las acciones militares de ambas partes y el 29 de diciembre de 1996 concluyó el proceso con la firma de los Acuerdos de Paz.

C. POSGUERRA

La paz fue firmada en 1996, sin embargo es difícil que la paz pueda reinar de un día para otro en un país que estuvo en conflicto durante 36 años. Han pasado 17 años y los guatemaltecos siguen experimentando las consecuencias en el diario vivir. La desigualdad, la corrupción, la violencia y la pobreza reinan en el país. Los problemas que motivaron y aquejaron durante el conflicto siguen presentes, solamente sufrieron algunas transformaciones. Las muertes violentas se han acrecentado en los últimos años. La CEH en el tomo XII, del informe *Guatemala Memoria del silencio*, (1999: 238) reportó 24,910 asesinatos documentados, durante el conflicto armado. El Instituto Nacional de Ciencias Forenses (Inacif) registró 6,072 muertes por violencia⁸¹ ocurridas solamente en el 2013, aproximadamente un cuarto de las muertes ocurridas durante 36 años de guerra. La desigualdad sigue siendo una situación crítica en el país. El expresidente Álvaro Colom expone en el Primer Informe de Desarrollo Humano sobre desigualdad para América Latina y el Caribe del PNDU⁸², que el 20% de los guatemaltecos con ingresos más altos tiene un ingreso 21 veces mayor que el 20% de los hogares más pobres.

⁸⁰ (2005: 149)

⁸¹ <http://www.s21.com.gt/nacionales/2014/01/02/guatemala-registro-6072-muertes-violencia-2013>

⁸² http://internacional.elpais.com/internacional/2010/07/21/actualidad/1279663204_850215.html

A solo dos años de la firma de la paz, un hecho demostró que los problemas en Guatemala continuaban. El 24 de abril de 1998, monseñor Juan Gerardi presentó el informe *Recuperación de la Memoria Histórica (Remhi)* que registra y analiza testimonios de violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el conflicto armado. Tan solo dos días después de presentar el proyecto que dirigió, monseñor Gerardi fue asesinado⁸³. Este hecho hizo evidente que la represión continuaba. El proyecto marchaba en la línea del cumplimiento de los acuerdos de paz. Lo que significaba un gran avance en el esclarecimiento de la verdad, con la muerte de monseñor Gerardi, se convirtió en una barrera para el cumplimiento de los acuerdos. Las tácticas de terror continuaban limitando la libertad de expresión y el cumplimiento de la justicia ya que hasta la fecha, su muerte no ha sido esclarecida.

No todos los hechos ocurridos durante esos 36 años han sido censurados, algunos sirven a intereses políticos, como el caso de los ex Patrulleros de Autodefensa Civil (ex-PAC). El 30 de diciembre de 1996, se promulgó el decreto 140-96 que ordenó la desmovilización y el desarme de las PAC⁸⁴. Ni los acuerdos de paz ni el decreto contemplaban algún tipo de resarcimiento a los expatrulleros. Sin embargo, durante el último año de gobierno de Alfonso Portillo, se acordó un pago a los ex-PAC por el servicio prestado durante el conflicto armado. Este hecho coincidió con la postulación a la presidencia del entonces presidente del congreso, Efraín Ríos Montt. Al pertenecer al mismo partido político de gobierno, la promesa del pago pretendía ganar los votos de esa población.

El terror que Ríos Montt había utilizado durante su gobierno, se hizo sentir durante su campaña en el llamado “jueves negro”. El viernes 25 de julio de 2003, en *Prensa Libre*, se informaban los hechos ocurridos el día anterior: «Con los rostros cubiertos y armados, con palos, piedras, machetes y armas de fuego exigieron la inscripción de José Efraín Ríos Montt, como candidato presidencial

⁸³ <http://www.iglesiacatolica.org.gt/mgerardi.htm>

⁸⁴ [http://www6.iadb.org/Research/legislacionindigena/leyn/docs/GUA-Decreto-143-96-Suprime-Comites-Defensa-Civil\[1\].pdf](http://www6.iadb.org/Research/legislacionindigena/leyn/docs/GUA-Decreto-143-96-Suprime-Comites-Defensa-Civil[1].pdf)

del FRG»⁸⁵. Campesinos fueron movilizados en buses a la capital. La movilización había sido anunciada con antelación, por Ríos Montt, diciendo «que si no era inscrito como candidato, era posible que perdiera el control de las bases del partido y se suscitaban actos de violencia». La manifestación surgía por la prohibición constitucional que le impedía a Ríos Montt ser candidato. Los manifestantes dañaron y cercaron edificios, quemaron llantas, agredieron a la prensa dando como resultado la muerte de un reportero que al huir sufrió un paro cardíaco y murió. Sobresalió la organización de los manifestantes y la poca actuación de la policía que «dijeron, no recibieron ninguna orden para actuar, lo cual les impidió frenar los actos de violencia». La contratación de los manifestantes fue evidente al recibir transporte, alimentación y gorros pasamontañas. Ese día, a siete años de la firma de la paz y 20 años de su gobierno, Efraín Ríos Montt volvió a demostrar su poder con violencia y con el control de las fuerzas de seguridad. El «jueves negro» y la promesa a las ex-PAC le concedieron a Ríos Montt ser inscrito y obtener el tercer lugar en las elecciones. El pago no fue efectuado y fue relegado a los siguientes gobiernos, con lo cual se convirtió en motivo de campañas, manifestaciones y conflictos.

La búsqueda de justicia y el esclarecimiento de la verdad en los últimos años llevaron a Ríos Montt al escenario público nuevamente. El 19 de marzo de 2013, dio inicio «el juicio contra los militares Efraín Ríos Montt y José Mauricio Rodríguez por genocidio contra el pueblo ixil»⁸⁶. A ambos se les responsabilizaba de la masacre de 1,771 indígenas mayas ixiles, ocurrida entre 1982 y 1983. Durante el juicio se esperaba escuchar a más de 200 personas, entre peritos y testigos. El juicio generó distintas reacciones en la población incluyendo varios movimientos defensores de la mujer, de los pueblos indígenas y de derechos humanos. También provocó manifestaciones a favor de los acusados y el debate social entre si hubo o no hubo genocidio en Guatemala, que generó el surgimiento de la Fundación Contra el Terrorismo en defensa de

⁸⁵ http://www.prensalibre.com/noticias/Jueves-Negro-Turbas-FRG-capital_0_74993468.html

⁸⁶ http://www.prensalibre.com/noticias/justicia/Defensa-frenar-inicio-juicio-genocidio_0_885511717.html

la última idea. El diez de mayo finalizó el proceso judicial que dejó como resultado la condena de Ríos Montt y la afirmación del genocidio en Guatemala. La noticia sobresalió a nivel internacional. A tres días de la resolución, la ONU mostró su satisfacción ante el resultado. Navi Pillay, alta comisionada, expresó: «Guatemala hizo historia al convertirse en el primer país en el mundo en condenar a un ex jefe de Estado por genocidio en su propio tribunal nacional»⁸⁷. La sentencia incrementó el debate social. El coronel retirado y presidente de la Fundación Contra el Terrorismo, Ricardo Méndez Ruiz, publicó el libro *Crónica de una vida*, en el que narra la versión de los hechos desde el punto de vista del ejército. Finalmente, a causa de las inconsistencias del juicio, generadas por Ríos Montt y sus abogados, el 20 de mayo de 2013 el juicio fue anulado.

La anulación del juicio colocó otra fuerte barrera en la construcción de la paz, fortaleciendo la impunidad y negando la historia. La única diferencia entre la Guatemala de hoy y la Guatemala del conflicto armado la hacen los actores. La violencia, la desigualdad, la corrupción, el racismo y la represión continúan. Las decisiones del país siguen tomándose en beneficio de los grupos poderosos sin importar que afecten la salud y el bienestar de las poblaciones. Las comunidades indígenas, que constantemente exigen sus derechos, siguen siendo las más afectadas. Una problemática actual es la minería, que afecta la salud y las condiciones de vida. Las manifestaciones y las consultas populares no son suficientes para captar la atención del gobierno y, en algunos casos, terminan con la muerte de sus dirigentes.

Los errores históricos se repiten porque quedan en el olvido o porque son intencionalmente olvidados. La ambición de algunos retrocede a la época del conflicto armado. La desesperación de la población más afectada es una bomba de tiempo que puede desencadenar una nueva guerra. Mientras en Guatemala no se tome conciencia del pasado y sus graves consecuencias, el país seguirá en un continuo círculo de violencia.

⁸⁷ <http://www.elperiodico.com.gt/es/20130513/pais/228197/>

IV. MEMORIA DE LA GUERRILLA GUATEMALTECA

En el presente capítulo se analizarán tres obras de la literatura testimonial, que refugian la memoria, de la guerrilla guatemalteca:

El trueno en la ciudad representa la memoria para la acción porque para Mario Payeras, este libro es el instrumento que permite continuar la lucha. En este testimonio se documentan los aciertos y, sobre todo, los errores cometidos por el frente urbano del EGP, con el fin de que no queden en el olvido, y al contrario, sean aprendizaje para futuros militantes. Los recuerdos que registran son de carácter urgente porque fueron escritos para llevar a cabo tomas de decisiones acertadas que contribuyan al logro de la revolución.

Mujeres en la alborada es la memoria del descubrimiento porque en ella, Yolanda Colom, detalla los recuerdos de todo lo que tuvo la oportunidad de conocer, descubrir y aprender, al pertenecer a la guerrilla. Los recuerdos que registra en este libro, permiten ver que la experiencia como militante le acercó a lugares donde pudo descubrir situaciones de injusticia, desigualdad, explotación y opresión. Comparte todos esos hechos, en este testimonio, con todos aquellos que aún no han tenido la oportunidad de descubrirlos.

Los que se fueron por la libre conforma la memoria del desencanto porque los recuerdos que la constituyen reflejan el proceso de desilusión, de Mario Roberto Morales, hacia el movimiento guerrillero. El autor inicia el relato mostrando su actitud entusiasta al ingresar a la guerrilla y cómo a medida que fue involucrándose perdió el interés y el respeto por el movimiento. Los recuerdos reflejan un proceso de desencanto porque muestran cómo los deseos de la juventud, fueron destruidos por la realidad que descubrió.

Las tres obras son testimonios que resguardan los recuerdos de tres personas diferentes. La construcción de la memoria, que cada autor realiza a

partir de su visión, experiencia y participación, en la guerrilla, es el objeto de este análisis.

A. EL TRUENO EN LA CIUDAD

1. Mario Payeras. Nació en Chimaltenango el 15 de agosto de 1940. Realizó estudios de filosofía en tres universidades: Universidad de San Carlos de Guatemala, Universidad Autónoma de México y Universidad de Leipzig, Alemania. Fue miembro del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y formó parte del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), movimiento que se estableció en la selva del Ixcán. Participó en la fundación, dirección y como ideólogo de la estrategia político-militar del partido. Permaneció como combatiente, en la selva, desde el 19 de enero de 1972 hasta 1978, cuando se trasladó a la ciudad para participar en el frente urbano. Propuso un cambio de estrategia de la lucha revolucionaria que priorizara la lucha ideológica y política. El EGP rechazó su propuesta, lo cual, lo llevó a separarse del partido en 1984. Tras el rompimiento, formó una nueva organización revolucionaria denominada Octubre Revolucionario. Vivió en la clandestinidad y falleció en la ciudad de México el 16 de enero de 1995.

Se dio a conocer, como escritor, cuando en 1981 su obra testimonial, *Los días de la selva*, ganó el Premio Casa de las Américas. Entre sus obras literarias se encuentran:

- *El Trueno en la Ciudad* (1987)
- *El Mundo como Flor y como Invento* (cuentos, 1987)
- *Latitud de la Flor y el Granizo* (1991)
- *Los Fusiles de Octubre* (1991)
- *Asedio a la Utopía* (1996)
- *Poemas de la Zona Reina* (1997)

2. Memoria para la acción. Mario Payeras escribió *El trueno en la ciudad* a finales de 1983. En esta obra testimonial, narra con detalle las acciones realizadas por el frente urbano durante 1981, en las cuales participó. Lo escribió poco antes de su rompimiento con la dirección nacional del EGP. Este libro constituye un manual que registra los errores y aciertos de este grupo de la guerrilla con el propósito de que otros movimientos aprendan de esta experiencia y puedan crear una mejor estrategia, tal como lo indica en el prólogo del libro. Es un registro urgente y constructivo de su memoria, cuyos recuerdos necesitan ser compartidos con otros partidarios para continuar la guerra. Posee una finalidad inmediata porque los recuerdos, que se refugian, en el testimonio, de Mario Payeras, construyen una memoria para la acción. En el siguiente apartado se analizan los elementos que la conforman.

El testimonio registrado posee un fin utilitario y está dirigido a un pequeño público, aquellos interesados en ser parte de la insurgencia. En el prólogo escrito en 1987, Payeras indica que escribió con la intención de hacer un sencillo homenaje a los compañeros caídos en una obra cuya tarea central:

«consiste en proporcionarle al gran protagonista los instrumentos que siempre le harán falta –puesto que no aparecen espontáneamente–, para desarrollar sus luchas de manera organizada y para conducirlas, de acuerdo al balance de fuerzas, hacia formas superiores, cada vez más eficaces». (1987: 11)

Los instrumentos constituyen estrategias, tácticas, alianzas, organización militar, dirección del proceso. El autor indica que pueden encontrarse en el libro, sin embargo, no aparecen a simple vista, enumerados, indicando los pasos precisos o las fórmulas exactas para alcanzar la victoria. Se trata de una clase de manual que requiere un proceso de inferencia y reflexión del lector. No en el sentido de entender un significado oculto, el mismo autor así lo expresa: «No debe [...] leerse nada entre líneas, ni buscarse en el relato alusión o insinuación

alguna, más allá de lo que revelan los hechos mismos»⁸⁸. Inferencia y reflexión, en un sentido constructivista, que lleve al lector a la extracción de los recuerdos refugiados en el testimonio. La extracción de los instrumentos para llevar a cabo su accionar y las vivencias para construir su aprendizaje.

En el primer capítulo de esta tesis, se explicó la diferencia que Aristóteles hacía entre historia y literatura, siendo la primera la que muestra el mundo tal cual es y la segunda, como debería de ser. *El trueno en la ciudad*, a pesar de registrar los hechos tal cual el escritor los recuerda, se presentan con el fin de entender, a través de ellos, cómo deben llevarse a cabo en el futuro. Payeras expone en el prólogo: «con la experiencia acumulada, no volveríamos a actuar en la ciudad de la misma manera»⁸⁹. Antes de enfrentarse al texto, el lector sabe que leerá sucesos que no deberían haber ocurrido. Es responsabilidad del lector encontrar la enseñanza, aprender de las experiencias, intuir cuáles son las mejores estrategias y cuáles acciones no pueden repetirse.

Payeras narra los episodios incluyendo logros, fracasos y errores porque *El trueno en la ciudad* es más que un aprender del pasado para cambiar el presente. Es el deseo sincero y humilde del autor de difundir su experiencia, ante todo, sus errores, para que el lector pueda, con ellos, construir su aprendizaje, tomar decisiones acertadas y lograr lo que el frente urbano no pudo. Su obra es el refugio de una memoria generosa en la que el protagonista no se victimiza ni se vanagloria, al contrario, se desnuda porque su interés no es pasar a la historia.

Como toda obra de literatura testimonial, surge como una alternativa histórica, luchando contra una falsa construcción. Lo singular de este testimonio es el grupo al que está dirigida la lucha, ya que, no es el Estado, el ejército o la élite. Payeras lucha contra la versión histórica del mismo grupo al que pertenece: en todo testimonio, el narrador simboliza a un grupo: en *El trueno en la ciudad*, es la voz de la guerrilla. En defensa de los fines del movimiento, el

⁸⁸ (1987: 13)

⁸⁹ (1987: 10)

autor presenta la realidad que los dirigentes tratan de esconder. Como se expuso en el segundo capítulo, en 1981 el ejército extremó sus métodos de inteligencia logrando descubrir y destruir la infraestructura de las organizaciones de la capital. Entre 1980 y 1981, dirigió sus ataques contra las bases sociales de apoyo, destruyendo comunidades total o parcialmente. El Estado inició la recuperación de varias zonas tomadas por la guerrilla cuando esta no pudo hacer frente a los ataques. Esa realidad es la que registra el autor, la que el EGP se niega a aceptar.

Su obra refleja el deseo sincero de la revolución, más allá de los intereses individuales y de las diferencias ideológicas. El autor expone:

«Dar a conocer estas experiencias a los militantes revolucionarios y a los dirigentes populares –a todos aquellos que se propongan reiniciar o continuar la lucha–, es un deber, una necesidad, para no incurrir de nuevo en errores elementales, pagados ya, más de una vez, con torrentes de sangre». (1987: 13)

Este libro, al ser testimonio, registra la memoria, por lo tanto, como se ha planteado anteriormente, forma parte de ese recipiente sensible y emocional. Los hechos que constituyen su narración fueron de impacto en su vida porque implicaron emociones. Solo lo que tiene significado se convierte en recuerdo y permanece. Los errores pagados con sangre, mencionados por el autor, fueron suficientes para ocupar un espacio en su memoria y son suficientes para ser compartidos. Construyen parte de su aprendizaje y pretenden llegar a construir el conocimiento de todo aquel que desea participar en la insurgencia. Payeras expone que es un deber hacerlo. El compromiso hacia el movimiento provoca esa necesidad de divulgación. Su publicación es un acto revolucionario, una estrategia insurgente más.

Así como en la literatura testimonial, la voz individual es la voz colectiva, así las acciones individuales pertenecen al movimiento. El sentido de pertenencia, del autor hacia el movimiento, lo hace consciente de ello. Su

pasado, su experiencia, no es propiedad de Mario Payeras, es el pasado y la experiencia del grupo. Su accionar es pasajero, él solo es un elemento de una lucha de años. No es un individuo, es una pieza del colectivo. Por ello, su testimonio contribuye a encontrar la forma de alcanzar la meta, ya sea con su participación o sin ella. Presenta, al resto de insurgentes, una realidad, la cual él mismo expresa, no incluye «ningún elemento que en esencia aquél desconozca»⁹⁰. Son cabos que no deseaban atar, ya fuera por el orgullo de mantener la imagen del movimiento o por el deseo de permanecer en la comodidad de una falsa esperanza. Payeras expresa que:

«La población urbana que simpatizaba con la causa revolucionaria, el pueblo, ciertamente, no creía las informaciones, del ejército [...] se negaba a aceptar que su vanguardia guerrillera pudiera ser golpeada por el adversario». (1987: 77)

Por ello, el autor actúa buscando la salida más difícil, pero la más valiente, humilde y coherente. Se necesita valor y humildad para aceptar la posibilidad de una derrota por las consecuencias que implica. Sin embargo, esta aceptación es necesaria para encontrar una salida, porque sumido en la falsedad y en los sueños no se puede actuar de forma acertada.

Como se abordó en el capítulo dos, el testimonio no es historia. Aunque el autor haga afirmaciones, se encuentra bajo el manto protector de la literatura. Como el autor no puede manifestarse de forma histórica en esta obra ya que pertenece a la literatura testimonial, debe utilizar su habilidad de escritor para atraer al lector y convencerlo. Tal como indica, Gustavo V. García: «si se “cree” lo que se lee, el “testimonio es cierto”»⁹¹. Algunos lectores decidirán acercarse al pasado a través de ese recipiente. Un escritor de literatura testimonial espera que eso ocurra. Como se reflexionó con anterioridad, la preocupación del autor está en convencer, concientizar y comprometer al lector. Payeras busca conseguirlo a través de experiencias comunes al grupo. Hechos que incluso han

⁹⁰ (1987: 13)

⁹¹ (2003: 43)

sido registrados en otros medios como el ocurrido el 9 de julio de 1981, que aparece en el tercer tomo del informe Guatemala Memoria del Silencio de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (Odhag) y en el que se registra el suceso citando el informe de los detectives que acudieron a la escena:

«Hoy a las 17:00 horas fuimos ordenados por su superioridad y por conducto del Jefe de esta Sección, para que a bordo de las unidades placas P-78316 piloteadas por el detective No. 389 y la P-78222 piloteada por el detective 33, nos constituyéramos a la 16 avenida 10-09 zona 15, Vista Hermosa III, ya que se tenía conocimiento que en ese lugar habían varios facciosos efectuando un tiroteo contra elementos del Ejército Nacional. Ya en el lugar pudimos observar que efectivamente había ocurrido un tiroteo por parte de individuos subversivos en contra de elementos del Ejército Nacional, pero ya todo había sido controlado y se encontraban varios cadáveres de varios guerrilleros muertos durante la balacera»⁹².

En *El trueno en la ciudad*, los eventos relatados por Payeras, coinciden con el informe de los detectives. En este fragmento, el autor, describe cómo los medios de comunicación dieron a conocer el suceso:

«Una de las casas de seguridad de la Organización del Pueblo en Armas, donde se concentraban aproximadamente diecisiete combatientes, había sido destruida por las fuerzas de seguridad, en la mayor operación antiguerrillera de los últimos años. [...] los guerrilleros habían resistido hasta el medio día, impidiendo con fuego de fusilería el avance de las unidades de asalto. Al terminar el combate, se decía que entre los escombros de la residencia se habían encontrado diecisiete cadáveres». (1987: 66)

Payeras incluye este hecho en su obra, junto a otros similares, exponiendo cómo el frente urbano fue perdiendo fuerza en la ciudad y fue desbaratado por el ejército. El evento también aparece en el libro de Dante Liano, *El hombre de Montserrat*. En este fragmento se describen los escombros tras la ofensiva del ejército:

⁹² http://www.derechos.org/nizkor/guatemala/doc/pn4.html#N_67_: 2011

«Pequeñas y potentes explosiones seguían encadenándose a la explosión principal. Ya no había pared de protección, ya no había jardín, ya no había casa, ya no había nada. Quedaba una bola de fuego y un montón de ruinas y hierros retorcidos». (2005: 65)

Se evidencia entonces que, como el autor explica, no son hechos desconocidos los que se encuentran en su testimonio. De acuerdo con estos dos últimos libros, el evento fue cubierto por los medios de comunicación. Es así como el autor expresa un recuerdo con fuentes que los sustentan, a las cuales el lector puede acudir. Como son hechos que el lector ya conoce, que incluso ha vivido, la tarea de convencimiento, entonces, consiste en reunir todos estos eventos para llevar a la reflexión. Las situaciones aisladas no tienen el mismo impacto. Cuando se juntan, se pueden ver patrones y relaciones. Eso es lo que logra Payeras, de esa manera revela la realidad.

Cada error presentado es acompañado por el detalle de sus causas. En este fragmento, explica por qué el ejército logró localizar las casas, como la del caso anterior: «Después de cada actividad quedaban múltiples pistas que el enemigo acumulaba y seguía con extremo sigilo»⁹³. Payeras no se limita a exponer solamente errores relacionados con la ejecución de las actividades, también incluye vicios o malos hábitos, como el del siguiente fragmento:

«Los recursos económicos que por medio de la fuerza le arrancamos a los grandes burgueses, nos dieron sensación de fortaleza y nos hicieron olvidar las iniciales bases de apoyo». (1987: 44)

A ello, el autor agrega que diluirse en el seno del pueblo los habría hecho invencibles. De hecho, como se mencionó en el segundo capítulo, a inicios de 1981, la guerrilla se había extendido en la mayor parte del país contando con 6,000 combatientes, aproximadamente. Al presentar errores como este, el lector no solamente encuentra las estrategias inadecuadas, sino las actitudes que

⁹³ (1987: 32)

pueden afectar los objetivos. En este caso, la ambición los alejó de los logros alcanzados desde 1970 cuando se optó por el enfoque de “guerra popular prolongada”, donde el elemento clave es las bases de apoyo.

Uno de los elementos más importantes que incluye este testimonio, para los individuos interesados en asumir el compromiso que el autor propone, es la explicación de las tácticas del enemigo para obtener información. Describe que además de la interrogación de prisioneros el ejército analiza la propaganda y documentos para establecer un perfil del militante; es paciente y se vale de todas las ciencias para alcanzar sus objetivos; se vale de infiltrados y traidores; recibe apoyo de sectores empresariales; se interesa en las estructuras clandestinas del interior y del extranjero. Payeras expone que «la fuente principal de información del enemigo son los errores de los revolucionarios»⁹⁴. Esa conclusión justifica la razón de ser de su testimonio.

El trueno en la ciudad no es una fuente histórica, pero para los involucrados en la revolución, a quienes el autor se dirige, son hechos reales que fueron vividos por ellos o por sus compañeros. Son situaciones que estaban almacenadas en su memoria y que necesitaban ser recordadas en conjunto para entender la realidad. En el primer capítulo, se expuso que lo que deja de ser recordado se olvida. Payeras no deja que la falta de referentes sea la causa de futuras derrotas y de más pérdidas. El autor cumple con la tarea de luchar contra el olvido para que la experiencia del frente urbano no haya sido en vano. Con humildad incluye los errores cometidos para que no vuelvan a repetirse. Es por ello que Mario Payeras comparte una memoria para la acción, porque desea que su testimonio sea la herramienta para poder continuar con la causa revolucionaria.

⁹⁴ (1987: 86)

B. MUJERES EN LA ALBORADA

1. Yolanda Colom. Nació en Guatemala 1948. Es hermana del expresidente Álvaro Colom. Desde su juventud recibió una formación social cristiana inclinada a la Teología de la Liberación, que le permitió la oportunidad de realizar trabajos de alfabetización. Ello influyó a que tras obtener el título de Maestra de Educación Primaria en 1966, realizara un año de servicio social como educadora sin pago. Estuvo casada, durante 5 años, con Mario Payeras con quien tuvo un hijo y viajó a diferentes países como México, Chile, Brasil y Colombia en los que fue formando su ideología social hasta su regreso a Guatemala en 1973, cuando se incorporó al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Militó durante 11 años realizando labor de formación política y educativa. Debido a diferencias ideológicas en 1984, se retiró del movimiento y se unió a la formación del movimiento Octubre Revolucionario. Participó en el movimiento durante nueve años hasta que el grupo finalizó. Ha elaborado artículos, conferencias y documentos, muchos de los cuales se han publicado en periódicos y revistas culturales y políticas dentro y fuera del país. Se ha dedicado al trabajo editorial y divulgativo de la obra literaria y política de Mario Payeras, así como a la realización de ponencias y artículos.

Entre sus obras se encuentran:

- *Aparatos ideológicos del Estado* (1971)
- *Criterios y metodología de alfabetización* (1974)
- *Insurgencia y contrainsurgencia en Guatemala* (1984)
- *A la memoria de los revolucionarios caídos* (1996)
- *Mujeres en la alborada* (1998)

2. Memoria del descubrimiento. Yolanda Colom escribió *Mujeres en la alborada* en 1993. Los hechos que registra son los vividos durante la década de 1970. En este libro, la autora narra su participación como militante. Muestra los motivos que la llevaron a unirse al EGP, las tareas que desempeñó y su experiencia en la selva. Los recuerdos registrados construyen la memoria del descubrimiento de aspectos, que fuera de la guerrilla, no habría conocido. Esos aspectos son analizados a continuación.

Mujeres en la alborada inicia con una nota de la autora en la que expone:

«En mi experiencia fueron la teoría y la práctica revolucionarias las que me proporcionaron las herramientas para comprender de raíz la problemática social y la alternativa para participar en su transformación de manera organizada».
(1998)

Es en la guerrilla donde Colom fortalece su consciencia social. En este testimonio registra las diversas formas en las que participó y todos esos recuerdos se caracterizan por el descubrimiento de nuevos aspectos de la realidad guatemalteca. Debido a que su experiencia con comunidades indígenas era poca y que no contaba con experiencia militante, el testimonio está lleno de sensaciones de novedad. A pesar de las experiencias difíciles, cada recuerdo refleja la disposición que la autora poseía hacia cada nuevo descubrimiento.

Con sinceridad, Yolanda Colom recuerda los sentimientos que experimentó en cada situación, como el temor, el dolor, el asombro, la indignación e incluso alegría. En el primer capítulo de esta tesis, se explicó que los sentimientos y las emociones tienen un fuerte alcance en la memoria, que los seres humanos recuerdan con mayor facilidad todo lo que haya tenido impacto en su vida. La disposición que tuvo Colom para el aprendizaje y para asumir nuevos retos permitió que cada experiencia fuera significativa y permaneciera en su memoria para luego ser registrada y divulgada. Sabiendo que pudo entender la problemática social del país, a través de la guerrilla, fue importante que los

recuerdos de ese aprendizaje fueran publicados para el conocimiento de quienes aún permanecen ignorantes a esa realidad.

Mujeres en la alborada registra, en su mayoría, recuerdos de situaciones de injusticia. Yolanda Colom escribe con la misma finalidad que Gustavo V. García expone del testimonio, que es cuestionar: «a nivel socio-cultural, político y racial, la acción de facciones privilegiadas»⁹⁵. En la nota de la autora, indica que:

«De captar y querer contribuir a eliminar las múltiples manifestaciones de la explotación y la opresión [...] pasé a la búsqueda de las causas estructurales que la provocan». (1998)

El descubrimiento de esta memoria, entonces, es dirigido a exponer las causas de los problemas que registra en este testimonio. Cumple con la tarea de no permitir que las injusticias se olviden, sobre todo las cometidas en comunidades indígenas. Sus recuerdos están destinados a efectuar cambios en todos los aspectos que descubrió, registrando las situaciones y las causas en las que se actuó en contra de los derechos humanos.

Antes de integrarse al movimiento guerrillero, era poco lo que Yolanda Colom conocía sobre la problemática del país, comparado con lo que llegó a conocer. En su niñez, pertenecía a una clase social alta y realizó sus estudios en un colegio católico para mujeres. En una entrevista realizada por diario *El Clarín*, Colom expone: «formé parte de un grupo de mujeres y hombres que durante nuestra adolescencia fuimos receptivos a la doctrina social de la Iglesia católica»⁹⁶. Esta formación influyó en las decisiones futuras y en su integración a la guerrilla. El relato *Mujeres en la alborada* inicia expresando «luego de un proceso de varios años, tomé la decisión de renunciar a mi status social, a los

⁹⁵ (2003: 21)

⁹⁶ http://elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=21693&Itemid=2729

títulos universitarios y a mi aspiración de obtener riqueza material»⁹⁷. Recuerda que no ingresó a la política por considerarla corrupta, cómplice y responsable de la represión.

A comienzos de la década de 1970, se incorporó al EGP. Se encontraba casada y años después de incorporarse tuvo un hijo. Los recuerdos de la relación con su hijo registran acciones y toma de decisiones que reflejan hasta dónde llegaba su representatividad ante el grupo. En los recuerdos de la vida de Yolanda Colom, se hace evidente lo que se exponía en el capítulo uno como lo fundamental en el discurso de un testimonio: el grupo al que representa. Colom no cumple esto solamente en su discurso, también en sus acciones. Al incorporarse a la guerrilla dejó su individualidad poniendo siempre en primer lugar la causa revolucionaria. Ella educó a su hijo preparándolo para ese tipo de vida:

«lo enseñé desde pequeño a ser sociable y alegre; a no aferrarse a una sola persona, incluida yo; a permanecer en la cuna o en el corral la mayor parte del tiempo, incluso cuando familiares o amigos nos acompañaban [...] si nuestro hijo se acostumbraba a ser mimado, sufriría mucho cuando no lo pudiéramos consentir». (1998: 5)

Cuando se internó en la montaña, se vio obligada a separarse de su hijo cuando aún era pequeño. Lo dejó al cuidado de sus padres durante dieciocho años. Aunque en sus recuerdos explica que fue algo difícil y doloroso, Colom expone: «me parecía una pequeñez en comparación con las necesidades de la lucha y del pueblo trabajador»⁹⁸. La vida de ellos dos no se comparaba con la vida de muchas personas a las que estaba dirigida la revolución: «mi identificación y compromiso con los sectores populares y la organización pesaban más en mi conciencia»⁹⁹, expresa la autora.

⁹⁷ (1998: 1)

⁹⁸ (1998: 74)

⁹⁹ (1998: 75)

En el primer año de militancia, realizó diferentes tareas: apoyo logístico y de comunicación, movilizaciones, reuniones, formación política y cultural. Como era maestra, se le encargó la elaboración de un método de alfabetización. En 1974 se le propuso visitar el frente guerrillero para impartir un cursillo. Este constituye el primer recuerdo de la vida en la montaña, el cual es reflejo de su inexperiencia. Esta tarea le permitió descubrir muchas cosas que desconocía de la vida en un frente en la montaña. Colom dice: «no concebía el éxito del cursillo sin contar con material didáctico [...] carecer de pizarrón, ilustraciones y de luz para trabajar en la noche»¹⁰⁰. Después de días caminando para llegar al frente, Colom se describe:

«Mi estado físico era calamitoso: dos noches sin dormir, más de 48 horas sin comer, sudada y enlodada de pies a cabeza, empapada de agua helada, con una uña encarnada en cada pie arrancada de raíz [...] mi estado anímico era insuperable: me sentía feliz. Haber llegado, no importaba cómo, era lo que contaba». (1998: 16)

Como se expuso al inicio de este apartado, cada recuerdo, por difícil que haya sido la situación, refleja disposición y optimismo. Esa actitud fue la que permitió su permanencia en el movimiento. Con esta experiencia, descubrió las limitantes y las inclemencias que se enfrentaban en la montaña. Además del cursillo, realizó ejercicios de tiro y leyó sobre táctica militar guerrillera. El descubrir de esta primera oportunidad fue importante para cuando años más tarde se internara permanentemente en la montaña. Colom expone: «eran muy pocos los que, proviniendo de las ciudades, se incorporaban y persistían en la montaña»¹⁰¹. Tras haber dejado a su hijo, Colom asume el compromiso con el siguiente pensamiento:

¹⁰⁰ (1998: 13).

¹⁰¹ (1998: 79)

«En la montaña había múltiples tareas y actividades que era necesario desplegar y en las cuales podía colaborar. De ahí que estuviera determinada a pasar las pruebas que fueran necesarias como militante y como mujer». (1998: 80)

De sus primeros años en el frente, Colom recuerda su aprendizaje de sobrevivencia, del arte guerrillero y de la vida colectiva. El descubrimiento de esta experiencia estaba acompañado del aprendizaje de aspectos que no habrían sido necesarios en su antigua vida citadina. Supo cómo juntar fuego sin combustible, moler maíz seco, edificar construcciones, afilar machetes, entre otras actividades. Recuerda que lo más difícil fue reprimir la risa: «esa expresión humana podía delatar nuestra presencia y ocasionar problemas de seguridad»¹⁰². Conforme la acción en la selva se intensificó, los continuos desplazamientos, la falta de alimento, las ofensivas del ejército, la desesperanza las enfermedades, las masacres y las muertes fueron presentando un reto cada vez mayor.

Sin embargo, donde Yolanda Colom realizó mayores descubrimientos de la problemática social fue en la convivencia con las comunidades. En los primeros años, Colom relata que con su esposo colaboraban proporcionando a los dirigentes, el panorama económico, político y cultural de los departamentos donde trabajaba el destacamento guerrillero del EGP. Se establecieron en la zona ixil. Para poder obtener información de las autoridades y tener acceso a lugares y recursos, no debían mostrar interés por la política o los problemas sociales. Colom expone que ese fue uno de los aspectos difíciles de esa tarea: «tuvimos que vivir situaciones desagradables, aparentar valores propios de dominadores, callarnos la boca»¹⁰³. Sin embargo esa tarea fue la que le permitió descubrir muchas de las injusticias que vivía la población indígena y darlas a conocer en este testimonio. Colom describe:

¹⁰² (1998: 89)

¹⁰³ (1998: 25)

«había terratenientes y contratistas que seguían usando el cepe y el látigo para castigar a los indígenas [...] usureros que como garantía de pago de cantidades pequeñas con intereses leoninos –del 5 al 20 por ciento mensual, incluso semanal–, exigían joyas ancestrales, productos agrícolas, escrituras o documentos de casas y terrenos; o demandaban la servidumbre de esposa e hijos». (1998: 25)

Describe a propietarios de finca que despojaban de sus tierras a muchos campesinos, compraban a las autoridades, violaban a las mujeres y vivían cómodamente en la capital, donde eran conocidos como personas honorables y distinguidas. Expone la contratación de fuerza de trabajo migratoria en la costa y boca costa, donde los indígenas eran empleados como mano de obra barata. Estos hechos coinciden con los expuestos en el segundo capítulo de esta tesis. A los datos citados, en Manz, en ese capítulo, Colom agrega, que en estas regiones trabajaban contratistas y que cada uno:

«ganaba una comisión proporcional al número de jornaleros que le aportaba a las fincas [...] no pocas familias –de renombre nacional por su riqueza–, acumularon así su capital». (1998: 27)

La diferenciación entre ladinos e indígenas al vivir esta experiencia fue evidente. En las instituciones, los indígenas eran tratados con autoritarismo, desprecio y desgano. Colom recuerda que cuando ella asistía a la clínica recibía un trato diferente, le decían que no hiciera cola con frases como: «“hubiera pasado antes, ellos están acostumbrados a esperar”; o “son indios, no se preocupe”»¹⁰⁴. Indica que había pocas escuelas primarias, las cuales se encontraban en la cabecera, no en las aldeas y cuyos profesores eran ladinos a los que describe como machistas y discriminadores. Con las diferencias que experimentó en esta región, descubrió: «que para estos compatriotas era yo tan extraña en su mundo como cualquier extranjero»¹⁰⁵.

¹⁰⁴ (1998: 30)

¹⁰⁵ (1998: 39)

Este tipo de tarea también le permitió conocer la realidad de la mujer indígena. Colom expone el caso de un anciano que «daba a su nietecita, la niña como de cinco años que estaba a su lado, a cambio de un quintal de maíz»¹⁰⁶. El impacto de observar un caso de trueque, en el siglo XX, permaneció en su memoria. Al relatar esta experiencia, recuerda la indignación que sintió en ese momento:

«Me retiré llena de contradicciones y sintiendo un odio terrible hacia quienes sostenían en sus manos la conducción del país y vivían en la opulencia a costa del trabajo ajeno, la especulación y la apropiación de los recursos nacionales».
(1998: 43)

Conoció otros aspectos impactantes de la realidad, como el pago que se hace por una mujer cuando se pide en matrimonio: «una muchacha casadera podía obtenerse en la zona ixil o en el Ixcán por Q60. En el mismo periodo una vaca costaba Q90»¹⁰⁷. Indica que si la mujer era estéril podía ser devuelta y exigir el dinero de regreso. Conoció casos de mujeres maltratadas por sus maridos, incluso mujeres que murieron por ese abuso. Muchos de ellos eran adictos al alcohol y no proveían dinero. Colom expone que «si un hombre no acostumbra a agredir a su esposa, se comportaba de manera respetuosa con ella y la consultaba, no faltaba quienes lo censuraran»¹⁰⁸. Observó, también, casos de poligamia y concubinato.

Todas esas problemáticas las pudo descubrir al pertenecer a la guerrilla y vivir en las comunidades. Como indica Ricoeur: «los recuerdos transmitidos únicamente por vía oral vuelan como lo hacen las palabras»¹⁰⁹. No es lo mismo leer sobre algo que vivirlo, y Colom pudo experimentar todas esas problemáticas. Gracias a esta experiencia, pudo conocer aspectos que ignoraba,

¹⁰⁶ (1998: 42)

¹⁰⁷ (1998: 47)

¹⁰⁸ (1998: 54)

¹⁰⁹ (2004: 62)

comprender situaciones del país y registrarlas para divulgarlas. Al escribir este testimonio reflexiona:

«No me era posible ignorar esto, encerrarme en mi vida personal y hacer crecer a mi hijo en el pequeño mundo de los privilegiados, dando la espalda a la realidad que nos rodeaba». (1998: 45)

Yolanda Colom renunció a su status social, a su vida acomodada, a sus privilegios. Integró la guerrilla con el deseo de combatir. En la nota de la autora, que aparece al inicio del libro, expresa: «no nací para mancillar a otros, para la indiferencia ante el destino de los oprimidos, para doblar la frente»¹¹⁰. La disposición y el deseo de participar en este movimiento permitieron que esta experiencia saciara más allá de sus deseos de lucha. Tuvo la oportunidad conocer y vivir una realidad que ignoraba. Se acercó a las raíces de la desigualdad y la injusticia. Lo que vivió fue lo suficientemente impactante para permanecer en su memoria y ser compartido. *Mujeres en la alborada* es un testimonio, por su naturaleza literaria, no es historia. Sin embargo los recuerdos que se encuentran refugiados en su interior despiertan el interés del lector a acercarse a la realidad y continuar formando recuerdos para esta memoria del descubrimiento.

¹¹⁰ (1998)

C. LOS QUE SE FUERON POR LA LIBRE

1. Mario Roberto Morales. Mario Roberto Morales nació en Guatemala el 5 de septiembre de 1947. Obtuvo el doctorado en literatura y cultura latinoamericanas en la Universidad de Pittsburgh. Además de escritor, se le conoce como columnista y académico. Participó en la militancia durante el conflicto armado interno en el MRP-Ixim, un grupo contrario a la Unidad Revolucionaria Guatemalteca (URNG). Realizó el trabajo de traducción al español del libro *Harvest of violence*, el cual reúne 10 casos producto del trabajo etnológico de diferentes autores que evidencian la violencia institucionalizada contra el pueblo indígena. Actualmente, se desempeña como columnista en medios impresos guatemaltecos e internacionales de Internet y como catedrático de la Universidad del Norte de Iowa, así como director de programas de posgrado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala. Forma parte de la generación de escritores que Seymour Menton considera como de la nueva novela guatemalteca, junto con Marco Antonio Flores y Arturo Arias. Es miembro de la Academia Guatemalteca de la Lengua, correspondiente de la RAE, desde el 2007.

Su primera publicación fue el libro de cuentos *La Debacle*, en 1969. Se dio a conocer con la novela *Los demonios salvajes*, al obtener el Premio Único Centroamericano de Novela en 1977. Entre otras de sus obras literarias, se encuentran:

- *Obraje* (1971)
- *Epigramas para interrogar a Patricia* (1982)
- *El esplendor de la pirámide* (1986)
- *Epigramas* (1990)
- *Los que se fueron por la libre* (1996-1997)
- *El ángel de la retaguardia* (1997)
- *Epigramas de seducción y rituales para purificarse* (2004)
- *Señores bajo los árboles* (2007)

- *El libro de las relaciones olvidadas* (2011)
- *Jinetes en el cielo* (2013)

2. Memoria del desencanto. Mario Roberto Morales publicó *Los que se fueron por la libre* por entregas en el periódico *Siglo Veintiuno* entre septiembre de 1996 y enero de 1997. Por su forma, el autor lo subtituló folletimonio. Narra hechos ocurridos entre 1966 a 1996. En este libro, el autor describe su participación en el movimiento guerrillero, en el cual ingresó con profundo interés y del cual se retiró decepcionado. Como toda literatura testimonial, tiene un propósito de denuncia, dejando al descubierto vicios, abusos y errores del movimiento guerrillero. En el presente apartado, se analizarán los hechos que llevaron a Mario Roberto Morales a registrar los recuerdos que construyen una memoria del desencanto.

Morales eligió el sentir histórico, propuesto por Nietzsche, y a partir de ese sentir, refugió los recuerdos de 25 años como militante. En el último capítulo indica: «ésta es una historia personal de la lucha armada y la guerra popular, y no una historia “objetiva” de la revolución. Es mi historia en la revolución»¹¹¹. Con ello asume la responsabilidad de poeta, no de historiador. Tal como indica, Sidney: «the poet, he nothing affirms, and therefore never lieth»¹¹², el autor no está afirmando lo hechos que relata. Por lo tanto, el interés de este análisis no es buscar si lo escrito por el autor es verdadero. Lo que se busca es conocer estos recuerdos, que de alguna u otra manera, son los que se encuentran en la mente del autor, y entender por qué su memoria de la guerra está compuesta por el desencanto. Indiferentemente de si representan hechos que vivió, que mal interpretó o hechos de los cuales fue mal informado, esos recuerdos son parte de su memoria y son los que dan como resultado una visión inconforme con el pasado.

¹¹¹ (2004: 126).

¹¹² (2005: 198)

El relato inicia describiendo la vida del autor antes de involucrarse al movimiento guerrillero. Morales se identifica a sí mismo, en el primer capítulo, como perteneciente a la clase media acomodada y describe su vida de la siguiente manera:

«Yo venía del English American School, del rock'n roll, de viajes cada fin de año a Miami, Nueva Orleans, Nueva York y México, y tenía 18 años cumplidos». (2008: 7)

Estudiaba en la Universidad Rafael Landívar y fue allí donde hizo el primer contacto con la guerrilla, a través de dos compañeros universitarios que le hablaban de la realidad del país y el movimiento. Deseaba pertenecer a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), dirigidas por Turcios Lima, a quien, expone el autor, «todos los jóvenes de entonces admirábamos por su personalidad temeraria»¹¹³. Inició en el movimiento con esta visión: «Nada de andar estudiando. Quería echar reata»¹¹⁴. Morales indica que la profundización teórica que le proponían los compañeros no era lo que le interesaba en ese momento.

Sin embargo, inició su participación en las FAR formándose intelectualmente. A mediados de 1966, hizo el primer contacto con un compañero de ese movimiento. Morales le expresó su interés por combatir, a lo cual, el compañero le respondió que:

«debía empezar por estudiar, por conocer la teoría revolucionaria, que el combate era cosa de unos minutos y que lo más importante era organizar al pueblo para la lucha». (2004: 12)

Lo primero que recibió fue un documento que explicaba la situación agraria del país y la necesidad de la lucha armada como la única forma de derrotar a la oligarquía y al ejército. Al poco tiempo, empezó a realizar operativos en su carro,

¹¹³ (2008: 8)

¹¹⁴ (2008: 9)

los cuales consistían en *volanteos*, transportación de cosas y de personas. Morales expresa que en esta primera fase le habían indicado «que lo que más debía cuidar era mi legalidad porque ésta era el mejor manto para encubrir mi vida clandestina»¹¹⁵. Por ello, en ese tiempo aún no portaba armas. En el recuerdo de esas operaciones, aparecen los primeros problemas que observó en el movimiento guerrillero. Expone que muchos de los militantes frecuentaban cantinas y que en ellas «cayeron varios compas porque se armaban balaceras o porque, ya borrachos, [...] decidían ir a hacer algún operativo loco como desarmar policías»¹¹⁶. Sin embargo, sus recuerdos siguen reflejando la ilusión del novato. Morales explica que enfrentaba una nueva personalidad al aislarse de su clase social y que poco era lo que entendía de la ideología del grupo. El autor describe que en esos primeros pasos lo que vivía era:

«la emoción de arriesgar la vida por la liberación de las masas populares y por la instauración de lo que –se me explicaba– era algo así como un paraíso en la tierra: el socialismo. Lo que yo vivía era un espejismo de mi propio heroísmo».
(2004: 25)

Al involucrarse más en el movimiento, los recuerdos que registran sentimientos de ilusión y entusiasmo, disminuyen. Con el tiempo fue cambiando su actitud. En 1967, muere su padre, por lo que, según el mismo Morales, explica que «mi bohemia se intensificó [...] y, por influencia del autoritarismo de izquierda, me volví un ser agresivo, [...] amargado y sin saber exactamente por qué»¹¹⁷. Después de su padre, muere Turcios Lima. En este asesinato, Morales expone uno de los hechos que contribuyeron a formar la memoria del desencanto:

¹¹⁵ (2004: 20)

¹¹⁶ (2004: 21)

¹¹⁷ (2004: 30)

«se sospechó del PGT porque Turcios y César Montes fueron los únicos que se opusieron a la estúpida propuesta pegetiana de llamar al pueblo a votar por Julio César Méndez Montenegro». (2004: 32)

La muerte de Turcios Lima es solo un caso de varias muertes que Morales registra que se adjudicaban a otros grupos guerrilleros. En este libro, se evidencia la división entre los distintos movimientos guerrilleros. Muchos de los recuerdos registrados, como el anterior, exploran la crítica hacia otros grupos. En uno de los operativos, que realizó en su carro, uno de los pasajeros dice:

«qué bueno que esté en las FAR con nosotros porque los del PGT no hacen más que sesiones y son a los que más seguido les cae el enemigo. Los del 13 ya son muy poquitos y están infiltrados por los troskos¹¹⁸». (2004: 20)

También hay recuerdos que cuestionan las acciones y estrategias de otros movimientos, como el siguiente, que critica la entrada de César Montes a Guatemala por la región del Ixcán:

«lamentábamos que la gente del EGP –los egipcios– estuvieran llamando la atención del ejército innecesariamente en el Ixcán, cuando pensábamos que no era tiempo todavía de desencadenar la guerra puesto que el esfuerzo de organización y acumulación de fuerzas aún era insuficiente y no terminaba». (2004: 48)

Estos recuerdos se asientan en la memoria creando un sentir de inconformidad con el movimiento. Según la experiencia registrada por Morales, se puede ver que el autor luchaba no solamente contra el ejército, sino contra el resto de insurgentes, desviándose poco a poco de lo que lo motivó a entrar.

En 1968 Mario Roberto expone que se desconectó del movimiento y por un tiempo se desentendió. En 1969, publicó su primer libro y se acercó nuevamente

¹¹⁸ Troskos: seguidor de las ideas políticas de León Trotsky.

a las FAR en lo que describe «fue una relación intelectual, de tertulia»¹¹⁹. Volvió a alejarse del movimiento, cuando en 1973, ya casado y con dos hijas, viajó a Italia a estudiar una maestría en historia del arte. A partir de 1975, cuando regresó al país, los recuerdos que registra son parte de una segunda fase. Las acciones que presenta y su ideología reflejan mayor compromiso e involucramiento. El testimonio permite observar un cambio en la manera de pensar fuera y dentro de la guerrilla.

En 1976, hizo contacto con un nuevo compañero, Efraín que pertenecía a la Regional de Occidente u Orga que tras una división se convirtió en Nuestro Movimiento. Continuó con operativos en su carro y se le asignó la coordinación de un grupo de compañeros en Barberena. Finalmente, fue parte de las acciones por las cuales se había convertido en guerrillero, aunque, más que combatir, su participación se limitó a la coordinación. Este movimiento era nuevo y Efraín le hizo ver que otros grupos los acusaban de «diversionismo ideológico» y que se decía que se habían ido «por la libre». Morales expone que ese término cubano implica:

«cualquier actividad revolucionaria que se hace sin consultar a la autoridad inmediata superior al partido [...] salirse del carril, del huacal, del redil, y actuar con criterio propio, personal, individual, libre, consciente». (2004: 51)

El rechazo hacia las autoridades guerrilleras fue tal que el término se convirtió en el título del registro de esta memoria. Cuando sus obligaciones con el movimiento lo llevan fuera del país, en 1982, se fortalece el desencanto, como si la mirada desde el exterior le permitió ver de mejor forma la organización guerrillera. Su misión era dar a conocer públicamente Nuestro Movimiento, grupo que finalmente se llamó MRP-Ixim, y la publicación de un manifiesto internacional que explicara «el país y el por qué de la guerra revolucionaria»¹²⁰. La publicación de este manifiesto terminó por catalogarlo como uno de «los que

¹¹⁹ (2004: 36)

¹²⁰ (2004: 80)

se fueron por la libre». Morales explica que el resto de organizaciones guerrilleras «no tenían ni idea de la existencia de una quinta organización revolucionaria, y menos sospechaban que venía de la vieja Regional de Occidente»¹²¹.

Con la aparición del MRP-Ixim, Morales registra un recuerdo impactante que provoca mayor distanciamiento con el resto de organizaciones. En el primer capítulo, se expuso que el escritor de testimonio revela una realidad más allá de lo que se cree posible, más allá de la ficción. Este recuerdo conserva un hecho de ese tipo. El autor expone que el EGP había llegado a aldeas organizadas por el MRP-Ixim exigiendo a pobladores y compañeros que se pasaran al EGP. Morales indica que al negarse «procedieron a fusilar a 32 compañeros del Ixim y a torturar a otros 20»¹²². Su organización denunció el hecho ante los frentes internacionales. A raíz de ello y de los pocos resultados de la URNG, la guerrilla perdió buena parte del apoyo internacional. Morales expone «mi modesta contribución a que esto ocurriera fue algo que los comandantes que ahora han firmado la paz no me perdonarán nunca»¹²³

Es así como el MRP-Ixim termina siendo un grupo de oposición al resto de movimientos guerrilleros. Sumido en el desencanto, Mario Roberto Morales se da a la tarea de desenmascarar y revelar los errores de la URNG. En su juventud quiso pertenecer a la causa guerrillera, ahora peleaba contra ella. Cualquier simpatía que quedara aún fue destruida cuando en El Salvador, él y varios compañeros, fueron detenidos por los sandinistas. Morales explica que eso sucedió porque habían desafiado a la URNG «porque la habíamos desenmascarado en su farsa acerca de que estaba ganando una guerra que en realidad perdía en Guatemala»¹²⁴. La decepción de haber sido detenido y torturado por más de dos meses y cuatro días por sus compañeros de izquierda constituye uno de los últimos recuerdos que construyen esta memoria de

¹²¹ (2004: 80)

¹²² (2004: 92)

¹²³ (2004: 93)

¹²⁴ (2004: 110)

desencanto. Esta experiencia terminó con sus deseos de ser parte de la revolución «decidí que si salía de aquella pesadilla, habría de procurar pensar en mi mismo»¹²⁵, expresa. Tras ser liberado, se dedicó a terminar sus estudios y en 1992 regresó a Guatemala. A manera personal, Morales reflexiona:

«los militantes de izquierda habíamos sido pésimos maridos y padres porque con nuestras parejas nos dedicamos a competir para ver quién era más libre que el otro, y en esa competencia nos lastimamos cruel y estúpidamente». (2004: 125)

Es así, como *Los días de la selva* constituye el refugio de una memoria del desencanto. Esa desilusión no es producida solamente por la corrupción o el fracaso de la revolución, el desencanto es porque, al estar inmerso en esa lucha, también perdió 25 años de su vida personal. Ingresó con el interés de combatir, motivado más por el entusiasmo de lo nuevo y prohibido que por una convicción ideológica. Como expone el autor, poco entendía de la teoría, lo que vivía era el espejismo de su propio heroísmo. Ese interés no fue saciado, en los 25 años se desempeñó más de forma intelectual que militante. La guerrilla nunca llenó sus expectativas. Pasó más tiempo luchando contra ella, que con ella. Por esa razón se concluye que este libro es el registro de una memoria del desencanto, conserva los recuerdos que llevaron a Mario Roberto Morales a «irse por la libre».

¹²⁵ (2004: 113)

V. CONCLUSIONES

- La literatura y la historia son dos materias que registran el pasado de formas diferentes: la historia se ciñe a la verdad asegurando la confiabilidad de los hechos; la literatura se ocupa del sentido estético de su transformación.
- La veracidad de la memoria depende del individuo al que pertenece, porque es él quien decide qué recuerdos almacenar, los cuales puede modificar a través de su imaginación u olvidarlos al dejar de utilizarlos.
- La literatura testimonial es una herramienta que registra el pasado de un colectivo a través de la voz de un individuo, denunciando una realidad de injusticia que no puede ser debatida por su falsedad o veracidad porque el testimonio refugia memoria, no historia.
- En la literatura testimonial, el objetivo del autor es convencer, concienciar y comprometer al lector para que los recuerdos que refugia no sean víctimas del olvido, sino puentes que conduzcan al interés y conocimiento histórico.
- El conflicto armado interno surgió como producto de una serie de problemáticas generadas a lo largo de la historia, que en la actualidad siguen presentes porque el olvido ha permitido que los errores se repitan.
- La guerrilla, en un contexto de censura, encontró en la literatura testimonial el refugio de su memoria, registrando los hechos del conflicto armado a partir de su visión, experiencia y participación en el movimiento.
- La memoria de Mario Payeras, en *El trueno en la ciudad*, refugia los recuerdos para la acción, porque proporciona en ellos el conocimiento y los instrumentos necesarios para continuar la lucha.
- La memoria de Yolanda Colom refugia, en *Mujeres en la alborada*, recuerdos de descubrimiento, de una realidad, que solo pudo conocer a través de su labor militante y que difunde a través de su testimonio.
- La memoria de Mario Roberto Morales, en *Los que se fueron por la libre*, refugia recuerdos de desencanto producto de su inconformidad con el movimiento guerrillero.

VI. BIBLIOGRAFÍA

1. AFP. 2013, 13 de mayo. *Guatemala hizo historia al convertirse en el primer país en el mundo en condenar a un ex jefe de Estado por genocidio en su propio tribunal*. Recuperado el 8 de marzo de 2014, de <http://www.elperiodico.com.gt/es/20130513/pais/228197/>
2. Aguilera Peralta, Gabriel. 2005. *La guerra interna, 1960 - 1994*. Asociación de Amigos del País. Historia general de Guatemala. Vols. Tomo VI Época contemporánea: de 1945 a la actualidad. Ed. Jorge Luján Muñoz. Guatemala: Fundación para la cultura y el Desarrollo. págs. 135 -150
3. Aristóteles; García Bacca, Juan David. 1946. *Poética*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 47 págs.
4. Boeri, Marcelo D. 2007. *Apariencia y realidad en el pensamiento griego: Investigaciones sobre aspectos epistemológicos, éticos y de teoría de la acción en algunas teorías de la Antigüedad*. Buenos Aires: Colihue. 384 págs.
5. Brett, Roddy. 2007. *Una guerra sin batallas: del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983*. Guatemala: F&G Editores. 256 págs.
6. Casaús Arzú, Marta Elena. 1999. *La Metamorfosis del racismo en la Élite de Poder en Guatemala. ¿Racismo en Guatemala?: abriendo debate sobre un tema tabú*. Ed. Clara Arenas Bianchi. Guatemala: AVANCSO. págs. 47-92.
7. Casaús, Mario. 2010, 9 de julio. *Yolanda Colom: "Con la desilusión del golpe de 1973, contactamos a la guerrilla guatemalteca"*. Recuperado el 21 de abril de 2014, de http://elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=21693&Itemid=2729

8. Chartier, Roger. 2011. *El pasado entre literatura, memoria e historia*. Reevaluaciones. Historias locales y miradas globales. Actas del VII Congreso de Historia Local de Aragón. Eds. Frías, Carmen; Ledesma, José Luis; Rodrigo, Javier. España: Institución Fernando el Católico. 19 - 29 págs.
9. Colom, Álvaro. 2010, 22 de julio. *La pobreza es rural, indígena y mujer*. Recuperado el 7 de marzo de 2014, de http://internacional.elpais.com/internacional/2010/07/21/actualidad/1279663204_850215.html
10. Colom, Yolanda. 1998. *Mujeres en la alborada: guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978*. Guatemala: Artemis & Edinter. 311 págs.
11. Comisión para el Esclarecimiento Histórico. 1999. *Guatemala Memoria del Silencio*. Tomo XII. Guatemala: CEH. 262 págs.
12. Comisión para el Esclarecimiento Histórico. 2006. *Guatemala: Causas y Orígenes del Enfrentamiento Armado Interno*. 2ª. ed. Guatemala: F&G Editores. 312 págs.
13. Comisión para el Esclarecimiento Histórico. 2009. *Conflicto armado interno y denegación de justicia*. Guatemala: F&G Editores. 164 págs.
14. Conferencia Episcopal de Guatemala. s. f. *Monseñor Juan José Gerardi Conedera*. Recuperado el 7 de marzo de 2014, de <http://www.iglesia catolica.org.gt/mgerardi.htm>
15. Contreras, J. Daniel; Castro de Arriaza, Silvia. 2005. *Historia Política (1954-1995)*. Asociación de Amigos del País. Historia general de Guatemala. Vols. Tomo VI Época contemporánea: de 1945 a la actualidad. Ed. Jorge Luján Muñoz. Guatemala: Fundación para la cultura y el Desarrollo. págs. 57 -76

16. *El enfoque constructivista de Piaget. Cap. 5.* 2006. Recuperado el 20 de abril de 2014, de <https://www.kennedy.edu.ar/DocsDep18/Corrientes%20Psicol%C3%B3gicas%20II/Enfoque%20constructivista%20de%20Piaget.pdf>
17. Equipo Nizkor. 2011, 31 de agosto. *Del Silencio a la Memoria Revelaciones del Archivo Histórico de la Policía Nacional.* Recuperado el 8 de marzo de 2014, de http://www.derechos.org/nizkor/guatemala/doc/pn4.html#N_67_: 2011
18. Falla, Ricardo. 1992. *Masacres de la selva: Ixcán, Guatemala, 1975-1982.* Guatemala: Editorial Universitaria. 253 págs.
19. García, Gustavo V. 2003. *La literatura testimonial latinoamericana: (Re) presentación y (auto) construcción del sujeto subalterno.* Madrid: Editorial Pliegos. 278 págs.
20. Hernández, Oswaldo J. 2013, 16 de mayo. *Una antropóloga sale a todo correr del Panamerican.* Recuperado el 5 de marzo de 2014, de <http://www.plazapublica.com.gt/content/una-antropologa-sale-todo-correr-del-panamerican>
21. Liano, Dante. 2005. *El hombre de Montserrat.* Guatemala: Piedra Santa. 184 págs.
22. Luján Muñoz, Jorge. 2010. *Breve historia contemporánea de Guatemala.* 3ª. ed. Guatemala: Fondo de Cultura Económica. 582 págs.
23. Manz, Beatriz. 2010. *Paraíso en cenizas: una odisea de valentía, terror y esperanza en Guatemala.* Guatemala: Fondo de Cultura Económica. 481 págs.
24. Méndez, Claudia. 2003, 25 de julio. *Jueves Negro: Turbas del FRG causan terror en la capital.* Recuperado el 7 de marzo de 2014, de http://www.prensalibre.com/noticias/Jueves-Negro-Turbas-FRG-capital_0_74993468.html

25. Moradiellos, Enrique. 2008. *El oficio del historiador*. Madrid: Siglo XXI. 268 págs.
26. Morales, Mario Roberto. 2007. *Señores bajo los árboles: brevísima relación de la destrucción de los indios: testinovelá*. Guatemala: Editorial Cultura. 167 págs.
27. Morales, Mario Roberto. 2008. *Los que se fueron por la libre*. 2ª. ed. Guatemala: Consucultura. 129 págs.
28. Nietzsche, Friedrich. 1999. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida: II Intempestiva*. Madrid: Biblioteca Nueva. 140 págs.
29. Organismo Legislativo, Congreso de la República de Guatemala. 1999, 30 de diciembre. *Decreto Número 140-96, 143-96*. [http://www6.iadb.org/Research/legislacionindigena/leyn/docs/GUA-Decreto-143-96-Suprime-Comites-Defensa-Civil\[1\].pdf](http://www6.iadb.org/Research/legislacionindigena/leyn/docs/GUA-Decreto-143-96-Suprime-Comites-Defensa-Civil[1].pdf)
30. Payeras, Mario. 1987. *El trueno en la ciudad: episodios de la lucha armada urbana de 1981 en Guatemala*. México: Juan Pablos Editor. 105 págs.
31. Ramos, Jerson. 2013, 19 de marzo. *Defensa no pudo frenar el inicio del juicio por genocidio*. Recuperado el 8 de marzo de 2014, de http://www.prensalibre.com/noticias/justicia/Defensa-frenar-inicio-juicio-genocidio_0_885511717.html
32. Redacción Siglo 21. 2014, 2 de enero. *Guatemala registró 6,072 muertes por violencia en 2013*. Recuperado el 5 de marzo de 2014, de <http://www.s21.com.gt/nacionales/2014/01/02/guatemala-registro-6072-muertes-violencia-2013>
33. Ricoeur, Paul. 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta. 684 págs.
34. Ross, Trevor. 1993. *Literatura*. Encyclopedia of Contemporary Literary Theory. Ed. Irena R. Makaryk. Toronto, Canadá: University of Toronto Press. págs. 581-583

35. Sanford, Victoria. 2003. *Violencia y Genocidio en Guatemala*. Guatemala: F & G Editores. 120 págs.
36. Sidney, Philip. 2005. *An apology for poetry*. Critical theory since Plato Ed. Hazard Adams. Boston, Ma: Thomson Wadsworth. págs. 185 – 206
37. Stoll, David. 1991. *Evangelistas, guerrilleros y ejército: el triángulo Ixil bajo el poder de Ríos Montt*. Guatemala: cosecha de violencias. Ed. Robert M. Carmack. San José, Costa Rica: FLACSO. págs. 155 - 199
38. Tischler Visquerra, Sergio. 2005. *Memoria, tiempo y sujeto*. Guatemala: F&G Editores. 174 págs.
39. Wilson, Jacque. 2013, 21 de mayo. *Modificar memoria y alterar recuerdos: la especialidad de una psicóloga*. Recuperado el 14 de abril de 2014, de <http://mexico.cnn.com/salud/2013/05/21/modificar-la-memoria-y-alterar-recuerdos-la-especialidad-de-una-psicologa>
40. Yurrita Cuesta, Alfonso. 2005. *El ejército*. Asociación de Amigos del País. Historia general de Guatemala. Vols. Tomo VI Época contemporánea: de 1945 a la actualidad. Ed. Jorge Luján Muñoz. Guatemala: Fundación para la cultura y el Desarrollo. págs. 109 – 134